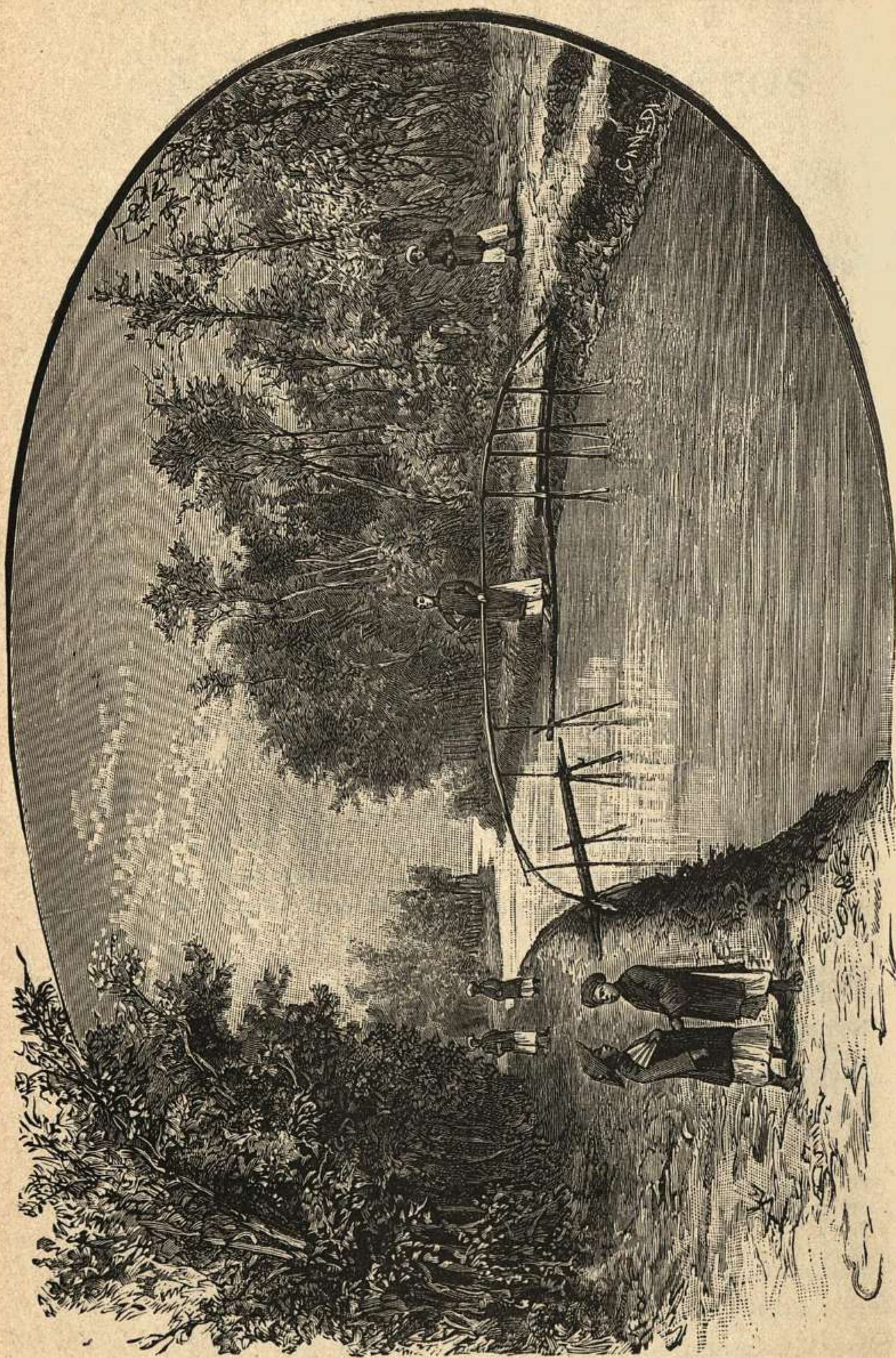


Sumario del Numero 395

COCHINCHINA ORIENTAL. — <i>Carta de M. Guerlach.</i> — La Misión de los Bahnars; comienzos de apostolado. — Primeras cruces. — Un festin salvaje y consecuencias deplorables. — Cuaresma en el país de los Bahnars; un día de Pascua triste. — Un golpe de varita; pública retractación. — Alianza con los Sedangs. — Visita en su cárcel á dos príncipes perseguidos por su fé.	243
DAHOMEY. — <i>Carta del R. P. Chautard.</i> — La Misión durante la guerra franco-dahomeana. — El R. P. Dorgère. — El general Dodds y la Misión. — Esperanzas y escollos del porvenir	267
WELLINGTON. — <i>Carta del R. P. Cagnet.</i> — En pais Maorí Tierno episodio	276
FIDJI. — <i>Carta de Mons. Vidal</i> — Viages apostólicos al través del Archipiélago. — Muerte de Joana. — La Misión de Kandavu	280
NUEVA-GUINEA. — <i>Carta del R. P. Hartzler.</i> — La Misión del estrecho de Torres. — Thursday island. — Llegada de los misioneros. — El R. P. Verius. — Pescadores y buzos. — El porvenir	286
CRÓNICA DE LA OBRA.	305
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	312
NECROLOGIA. — R. P. Montiton.	320
SALIDAS DE MISIONEROS.	320



CONCHINCHINA ORIENTAL. — Puento de bambús.



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DE LA CONCHINCHINA ORIENTAL

Los extractos siguientes de una larga carta serán sin duda favorablemente acogidos por los lectores de los *Anales*. Nada tan conmovedor como el relato del apostolado del R. P. Guerlach, en medio de los salvages montañeses anamitas, y el cuadro de los progresos de nuestra santa religión, en esa lejana parte de la Indo-China central. Recomendamos particularmente á la atención de los piadosos asociados de la Obra de la Propagación de la Fé las páginas donde es cuestión de los príncipes de Anam, tan cruelmente perseguidos por su conversión y constancia heroica. No se puede leer sin derramar lágrimas este episodio sublime, que parece tomado de los Actos de los mártires de la primitiva Iglesia.

La Misión de los Bahnars, forma parte del Vicariato apostólico de la Conchinchina oriental, que cuenta 27 misioneros europeos, 15 sacerdotes indígenas, 34 estaciones principales y 130 estaciones secundarias, 71 iglesias ó capillas y 25.600 cristianos.

CARTA DE M. GUERLACH

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

Comienzos del apostolado en país salvaje.

Mis comienzos fueron muy penosos. La situación no era brillante. Apenas instalado, tuve que habérmelas con las calenturas del bosque. ¡Qué singular enfermedad! Escalofríos, calor intenso, delirio, vómitos, nada falta; en el espacio de dos ó tres horas se tiritita y se arde. Se tiene la cabeza pesada y los huesos molidos. Naturalmente, se carece de apetito, y el sueño breve y agi-

tado, se vé turbado además, con pesadillas y sueños horrorosas.

Generalmente la enfermedad deja algunos días de descanso, pero se conoce que Doña Calentura, se me había hecho muy amiga, pués no quería soltarme á pesar de la quinina y de la ipeca. El régimen alimenticio, no era tampoco muy sustancial. Los primeros meses pasaron de este modo, por lo cual sentí que mis fuerzas iban menguando y puse una cara tan ascética que no habría desagradado á San Gerónimo en el desierto.

En el seminario de la calle del Bac, cantabamos (y aún se cantará ahora) que

En la lejana ribera,
Para hacer buena cosecha,
No hay que ahorrarse la pena
Ni las razones no buenas.
Lo propio que de la dicha,
Reirse de la miseria,
Y en malos platos, como en buenos
Hacer de tripas corazón.

Cuerdo era el consejo, pero de la teoría á la práctica hay gran distancia. En ciertas ocasiones, todas las coplas del repertorio mejor provisto, serían impotentes para consolar. Felizmente el misionero lleva su crucifijo. Una mirada á Jesús en cruz, reconforta y anima.

**Primeras cruces. — Transformación obligatoria
Hacerse todo á todos.**

Las mayores cruces nos vienen de aquellos á quienes amamos más. Cuando un jóven misionero se consagra en cuerpo y alma á sus cristianos y no encuentra ninguna correspondencia, esto es ya penoso; pero cuando

esos mismos cristianos se vuelven contra él, la naturaleza se halla muy próxima á sucumbir.

Se comprende fácilmente. Cuando un misionero llega de Francia, se halla de repente trasplantado, en un terreno enteramente nuevo. Muchas cosas le admiran y le disgustan; ciertos usos le repugnan. Sin embargo, para bien de las almas, el misionero ha de conformarse *cuanto sea posible*, á las costumbres de los pueblos que evangeliza.

Tendrá que estudiar seriamente el carácter de las gentes á quienes consagra su vida. El corazón humano es, en el fondo, el mismo en todas partes; pero, hay ciertas modificaciones que han de tenerse en cuenta, según los diferentes países, para emplear los medios más aptos á tocar los corazones. El querer seguir en país salvaje, la misma línea de conducta que en Anam, sería equivocarse de camino; el salvaje se revolvería, su independencia de carácter no conoce el mando. El misionero, ha de ponerse en la escuela y entretanto haya podido adquirir la experiencia suficiente, tendrá que padecer mucho. Acostumbrado á juzgar por comparación, atribuirá á menudo á la picardía lo que proviene de la ignorancia. Ciertos desórdenes, tales como la borrachera, excitarán su disgusto é indignación, mientras provocarán la risa en tierra de salvajes, que no consideran la borrachera como una falta. Si pues, para reprimir ciertos abusos, el misionero se coloca en su punto de vista, no producirá ningún bien, sino gran mal, pues sus cargos no serán comprendidos y se enagenará la voluntad de los espíritus.

La bienvenida del misionero.**Un festín salvages y sus deplorables consecuencias.**

A los primeros días que pasé en Kon-Djeuri-Krong, me dió asco el espectáculo de los salvages ébrios. Tuve que ofrecerles una fiestecita con motivo de mi instalación. Un buey y un señor gordo vestido de cerdas, formaban las piezas de resistencia, también había proporcionado varias jarras de vino. Las gentes de la población no quisieron quedarse cortas; cada cabeza de familia había dado también una jarra de vino y proporcionado algunos platitos cuya lista se componía de : Pescado ahumado, cáscaras de pimiento, hojas de madre selva con hormigas, retoños de bambú fermentados, huevos puestos después de catorce días, ect., ¿Que se yó? Un verdadero festin de Baltasar. La fiesta empezó á eso de media noche. Por fuerza tuve que comparecer; por cortesía llevé el tubo á mis labios y aspiré una gota, eso fué todo; no quise beber más. En cuanto á mis salvages, se pagaron una comida de primera clase : hombres, mujeres, niños, todo iba revuelto.

Mientras bebían, los jóvenes golpeaban los atambores y el bombo, lo cual no les impedía beber con abundancia, había que tomar fuerzas para hacer marchar bien la orquesta. Después de haberlo presenciado, me escabullí á la inglesa y me refugié en mi choza. Para respirar á mis anchas, dejé la puerta abierta. Los indígenas animados por copiosas libaciones, vinieron á buscarme por pequeños grupos.

Todos me venían con la misma canción :

« — Gran Padre, vuestro vino es famoso; es verdaderamente generoso; después de haber bebido tres cuartillos ya estaba borracho, pero para haceros honor,

he querido catar de todas las jarras, sin dejar una. Si; vuestro vino es famoso y vuestro cochino muy gordo, no podremos comerlo todo hoy. Miradme, Gran Padre, estoy borracho, pero no disputo con nadie. »

Esta frase era repetida á menudo por los salvages.

« Estoy borracho, es verdad, pero no disputo con nadie y no cometo ninguna inmoralidad. »

Para los indígenas, es el punto principal, lo demás importa poco.

Cuando los primeros grupos desfilaron, sentí tristeza mezclada de piedad. No contestaba nada á las harengas de los abogados, pero pensaba que tendría mucho que hacer para convertir á semejantes borrachos.

Por fin se me acabó la paciencia. Interrumpí al hablador, mandándole á dormir con alguna vivacidad, tanto á él como á su honorable compañía.

« — Marchaos, díjeles, no os portais como cristianos, ni como hombres, sino como bestias. ¡Marchaos, á dormir! »

Me comprendieron muy bien, pues luego los salvages repetían. « Nosotros no hemos dicho nada malo y no obstante nos ha llamado bestias ». Esta expresión les quedó muy gravada. No comprendían mi descontento, porque lo que me decían, era, según sus costumbres, un lisongero cumplido. En una palabra, eran sinceras muestras de consideración.

Desde entonces, no dejé pasar ocasión de predicarles la moral á propósito de su gusto por las bebidas fermentadas. Pero, me faltaba experiencia, empleaba expresiones muy fuertes, y también era novicio, de modo que desconocían mis sentimientos. Desde entonces, les he dicho otras cosas, pero, hace ya diez años que siguen las prácticas, me han visto trabajar y lejos de formalizarse, me contestan :

« Teneis razon, Gran Padre, pero, ya lo veis, nosotros obedecemos á nuestras gargantas. La garganta tiene sed, y cuando se ha empezado, no hay medio de detenerse. Así y todo, Gran Padre, probaré, pero no lo juro. »

**La cuaresma entre los Bahnar. — Mas calenturas.
Un día de Pascua triste.**

Como la cuaresma no es demasiado rigurosa en razón á las dispensas que Roma concede á los habitantes de estos países malsanos, suprimimos toda fiesta, y todo festin, desde el Domingo de Pasión hasta el de Pascua. Durante todo este tiempo, nuestros Cristianos se abstienen de beber vino. Cuando se ha cantado *Alleluia* se reúnen en la casa común; cada jefe de familia proporciona una jarra de vino y algún ave, la fiesta se celebra con un festín que acaba á menudo por una orgía, para muchos.

Pués, en el año de gracia de 1883, había avisado á las gentes de mi casa y á los Cristianos del pueblo que prohibía el beber en el día de Pascua. No quería que la alegre solemnidad de esta gran fiesta, fuera marcada con desórdenes.

Era cosa convenida y arreglada de antemano. Pero imposible fué, que el atractivo del vino, para aquellas gargantas sedientas, no produjera su efecto.

*Quid non martalia pectora cogis
Vini sacra fames?*

Durante toda la Semana Santa, fuí presa de terrible calentura, no me sostenía más que por la excitación nerviosa. En vano añadiré que no podía en absoluto comer nada : la fiebre me alimentaba. El día de Pascua

la excitación decayó algo, me hallaba tan débil que me costó trabajo terminar el Santo Sacrificio.

Diez minutos después una diputación de salvajes vino á anunciarme que querían festejar el domingo mismo; ya habían traído su vino, á la casa común. Me pedían que les proporcionara mi parte y prestara mis gongs y mis tam-tams para alegrar la fiesta. Me negué á ello con un siguo de cabeza y ordené que cerraran la puerta.

Orgía y bacanal. — Un golpe de varita.

Imprecaciones á la moda bahnar. — Desaliento.

Mi negativa exasperó á los salvajes que resolvieron verificar la fiesta sin mí. Las jarras de vino abundaban, los víveres llenaban numerosas cestas, un habitante proporcionó gongs más ó menos afinados y la orgía empezó al són del bombo y de los tam-tams; cerca de las tres de la tarde eran, cuando ya no pude aguantar más. Mandé decir al salvaje que tocaba el bombo, que no diera tan fuerte. Cierto, mis deseos no eran exagerados; en otra ocasión, me habrían obedecido al instante. Pero entonces las cabezas estaban calientes y la algarrabía redobló. Mandé un segundo mensaje que dió por resultado llevar el tumulto á su paroxismo. Esta vez, me encolericé; en mí, se produjo una reacción que compararé á una sacudida eléctrica. Me levanté acto continuo, cogí una varita de roten y subí á la casa común. Reproché á los Cristianos su conducta y pregunté:

« — ¿Quién toca el bombo de este modo? » Un salvaje me respondió riendo. Creí compender que él era el culpable y le pegué un golpe con la varita; uno solo,

y no fuerte. Luego, en medio del tumulto mandé quitar el bombo por un anamita y me volví á mi choza : la calma se restableció y me eché más molido que ántes.

Aún no había llegado al cabo de mis penas. El resto del día, y toda la noche, los salvajes borrachos hicieron uno ruino infernal.

Recogieron todos los gongs y atambores que pudieron encontrar en la población y se pusieron á augurarme la muerte á la moda bahanan. Aquí, cuando se desea que un enemigo pase á la otra vida, se lamentan, y lloran al enemigo como si estuviera ya muerto. Para mí, las cosas se verificaron desplegando un lujo inusitado en la ceremonia; me desearon la muerte á toda orquesta, y oía desde mi choza los gritos y lamentos de los Cristianos que lloraban sobre mi cadáver.

Et in me psallebant quí bibebant vinum.

Esto duró toda la noche.

Confieso que esta escena me habia impresionado muchísimo : el porvenir me parecía pintado con colores sombríos. Ya desesperaba de hacer bien á aquellos hombres excitados contra mi hasta tal punto. Por eso, no queriendo desertar, me acosté al pié del altar y pedí á Dios que me diera la muerte.

Era una cobardía, convengo en ello con un poquito de humildad; había desconfiado de mi mismo, y había tenido plena confianza en la gracia. Pero hay horas en que el corazón del sacerdote está muy lacerado, y si la naturaleza sufre algún desfallecimiento, no hay que estrañar, ni rechazar al que sufre. Roguemos por él, para que Dios le fortalezca.

Para reponerme de esta sacudida y para dar á los salvajes el tiempo de calmarse, el P. Vialleton me

mandó Keu-Hai á casa del sacerdote anamita. Allí recibí una cordial hospitalidad. Todos los sábados, iba á Kon-Djeuri-Krong, para celebrar la Misa el Domingo. La hostilidad de los descontentos se mostró todavía una ó dos veces; luego, la calma, pareció restablecerse, yo me volví á mi puesto.

Consecuencias de un movimiento de impaciencia.

Retractación y multa pecuniaria.

Estaba muy decidido á todos los sacrificios para ganar el corazón de los salvajes, pues los sentimientos de antipatía contra el misionero distraen de los sacramentos. La prueba estaba en la conducta de mis cristianos que concurrían á misa, pero no venían ya á confesarse porque conservaban mala voluntad contra mí. Yo quería á toda costa hacer cesar semejante estado de cosas.

Me dirigí primeramente á los niños y á los jóvenes, les demostré mucho afecto, y llamándolos á mi choza, enseñándoles los objetos llegados de Francia, repartiendo entre ellos algunos cachibaches. A parte de algunas excepciones, logré atraerme á la juventud. Iba también á visitar á cada familia en sus casas, sobre todo cuando algún enfermo reclamaba mis cuidados. Gracias á algún ligero conocimiento en medicina, pude hacer algún favor á aquellos pobres Bahnar.

También contaba con el concurso de un anciano salvaje llamado Koung, buen hombre que no habia hecho nunca pactos con los descontentos. Gozaba de cierta influencia y sus consejos me devolvieron gran número de « carneros de Panurgo » que hacían oposición sin saber porqué. Siempre alegre en todas circunstancias, daba buena acogida á todos, se complacía en hacer favo-

res, y peroraba como un abogado. Desgraciadamente, el viejo Koung era muy aficionado á conversar con la jarra de vino. Fuera de eso, era el mejor hombre del mundo.

Me confesó que sus esfuerzos eran inútiles acerca de los cabecillas de la oposición.

El fuego seguía bajo las cenizas; el hielo jamás se rompía : entre los salvajes y yó, quedaba latente el golpe de la varita. El cristiano no había experimentado ningún mal, pero se veía profundamente humillado. Para hacer desaparecer su mala voluntad no me quedaba más que un medio, dar satisfacción al ofendido.

El viejo Koung me inició en la observación del ceremonial Bahnar. El salvaje á quien di el golpe se llamada Nenh y se hallaba, por su mujer, en relaciones de parentesco con un tal Lal, hombre importante de la población. También contaba con varios primos tocayos. Yo tenía que avisar á Nenh por medio de intermediarios, lo mismo que á sus parientes, que les quería dar satisfacciones y fijar, de concierto con él, el día de la ceremonia. Como retractación, era necesario que yo diera una jarra de vino y un gallo grande; si yo consentía en *aflojarles un cochinito*, los negocios irían á maravilla. Una segunda jarra de vino sería el salario de los abogados é intermediarios.

El viejo Koung añadía que los descontentos no querían ceder á menos de dos jarras.

« — Está bien, díjeles, encargate de todas las diligencias. Consiento en pagar á Nenh el valor de dos jarras (ocho pesetas) para que ceda en su ódio y vuelva á las prácticas de la religión. »

Koung acompañado de dos abogados más para que le sirvieran de asesores, arregló los negocios por lo mejor. El día fijado, los asesores, hechos unos cocineros ma-

taron un puerco y lo prepararon con diferentes salsas. El viejo Koung se reservó la confección del picadillo (un plato que recomiendo á las encías sensibles); cortan los huesos en pedacitos, y se pone pimienta y un poco de carne; es el plato fuerte.

Las dos jarras de vino estaban dispuestas y todo el mundo chupó el canutito. Tuve que llevar el tubo á mis labios para hacer honor á mis huéspedes! después de eso, ofrecí carne, estaño y perlas á Nenh pidiéndole perdón. Koung recibió también algún regalo por su trabajo.

Esta obligación de humillarme fué un fuerte golpe para mi orgullo. Quiero confesároslo para expiár otra vez las veleidades de este amor propio tan fuertemente arraigado.

Me retracté pués; mí salvaje, ocho dias después, venía á confesarse con toda su familia. Ya veis que mí ministerio no se ha arruinado, muy lejos de esto. Al ceder á la impaciencia y á la irritación durante la enfermedad, obré como un hombre cuando reparé mi falta, obré como sacerdote; esto no podía de ninguna manera poner trabas á mí ministerio. Dios ha prometido su gracia á los que se humíllan.

He aquí el epilogo de la historia.

En 1886, durante nuestro largo sitio de 18 meses, la fiebre y la disentería me redujeron á tan lamentable estado, que tuve miédo de morir sin el socorro de los Sacramentos, en las crisis que padecía todas las noches. Bajé á casa del P. Vialleton, yo iba á caballo y dos hombres delante de mí para cortar con sus sables las ramas y las espinas que me habrían herido ó derribado. Uno

de ellos era el jefe de los salvages de mi casa, y se había distinguido por su ódio para conmigo el día de la orgía. Pués, cuando llegué á casa del Padre Vialletón, se echó á llorar y se fué sollozando y diciendo :

« — ¡ Mi Padre, buen Padre mio! ¡ se vá á morir! »

De Kon-Djeuri-Krong, á Kon-Tum, hay cerca de dos horas de camino. Pués, todas las tardes, después de los penosos trabajos de todo el día, cinco ó seis salvages venían á hacerme una visita, me hacían compañía, de pié ó de rodillas. No les dirigía grandes discursos, pero nuestros ojos se hablaban y he visto muy á menudo que por las bronceadas mejillas de mis buenos muchachos, rodaban gruesas y silenciosas lágrimas y me decían :

« — Padre, rezamos mucho por Usted ; la Santísima Virgen le salvará. »

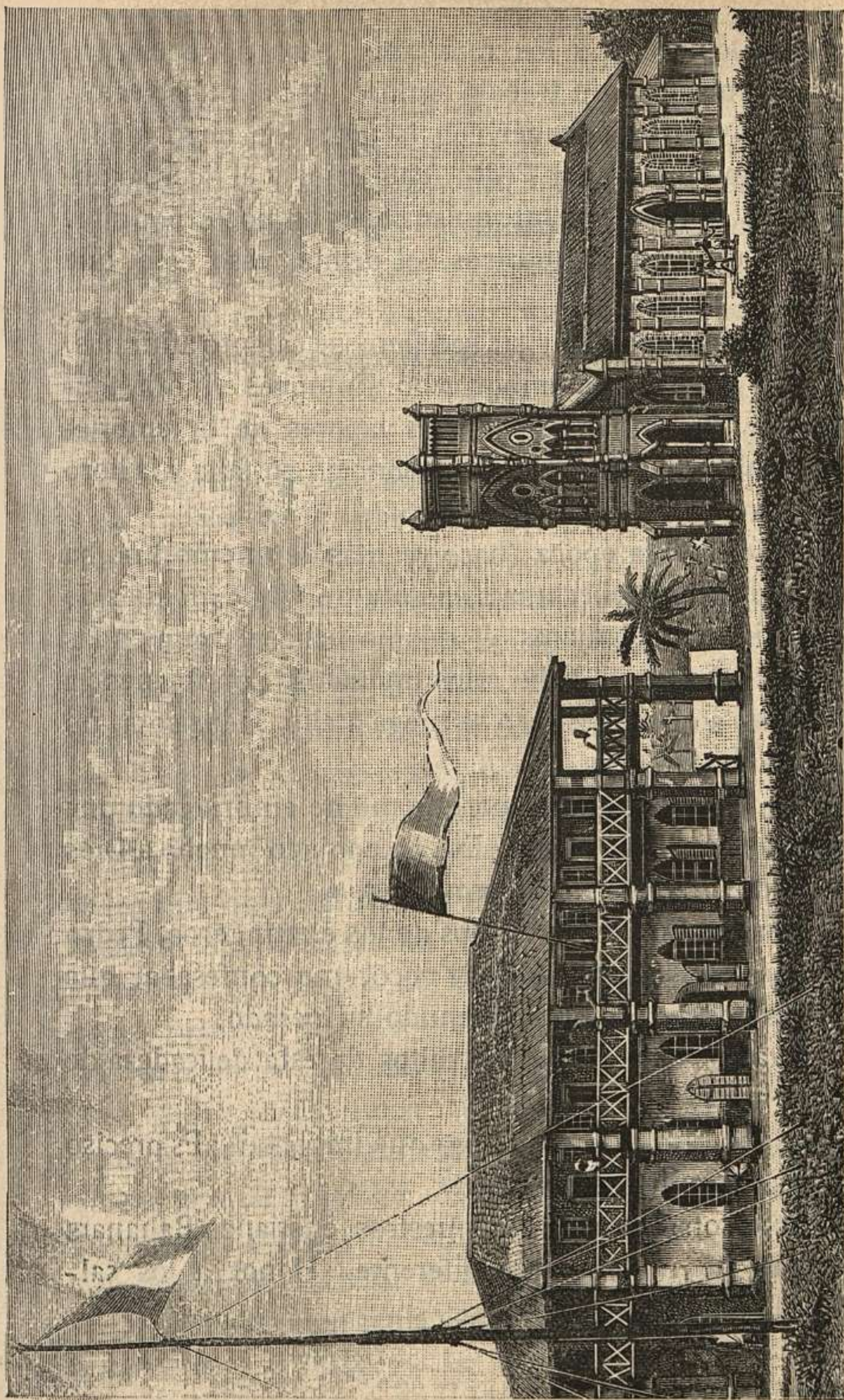
He aquí los cristianos que me habían deseado la muerte tres años ha.

Delicadeza de conciencia — Arrepentimiento edificante. Podría multiplicar los rasgos de delicadeza

Uno de mis jóvenes salvages que yo cuidaba muy particularmente, me proporcionaba muchos consuelos. A menudo le repetía :

« Pedrito mio, guárdate bien de beber como los Bahanars, podrías emborracharte y eso sería una falta. Luego, un hombre ébrio no está en su juicio y sucumbe fácilmente á las tentacionés. Mientras no bebas, yo respondo de tu inocencia, pero si empiezas á aficionarte al vino, temblaré por tí. »

Pedrito escuchó mucho tiempo mis consejos y cuando el pueblo celebraba algún regocijo, él se distraía gol-



DAHOMÉY. — Misión de Agoué.

peando los gongs y los tam-tams, pero no bebía. Un día, al volver de un trabajo penoso, hacía mucho calor, y le convidaron á beber con la jarra. Se negó á ello, pero como insistían y Pedro tenía calor y el licor acidulado era muy refrescante quiso beber un poco, poquito. ¡Ay! á él, como á los otros, el primer vaso es el que cuesta.

Bebió para satisfacer su sed pero se calantó aún más, el vino generoso lo emborrachó. Entonces vino la tentación, y sucumbió. Cuando los vapores de la embriaguez hubieron desaparecido, reconoció su falta y la lloró amargamente.

Desde aquella época (hace ya más de un año,) no ha vuelto Pedro á beber una sola gota de vino; los días de fiesta sirve los manjares, él mismo echa el agua en las jarras y presenta el tubo á los invitados. Con frecuencia le incitan á que beba pero se niega á ello, si insisten, no deja de decir :

« — No quiero beber porque me he embriagado una vez y he cometido el mal. Eso ha enojado mucho á Dios y al Padre, por eso no quiero beber. »

Humillándose así á los ojos de los extranjeros, Pedro quiere expiar su falta. Hace poco, me confesaba, que por las noches, lloraba á menudo su pecado.

¡Cuántos europeos están faltos de esta delicadeza de conciencia!

Un pecadito más ó menos; qué importa? ¡Es preciso que la juventud se divierta!

Así razona el mundo; nuestros cristianos Bahanars piensan de una manera diferente ¡Honor á los salvages!

Hace varios años, con motivo de ciertos equívocos, habían cesado las relaciones entre los Bahanars y los Sedang. Para reanudarlas, tuve que dirigirme á unos salvajes amigos de los dos bandos, los cuales se encargarían de dar los pasos mediante retribución. El llamado Bat, de Kon-Heuieul aceptó ese papel con mucho gusto, para ganarse algunas buenas mercancías y adquirir importancia á los ojos de los salvajes.

**Tratado de amistad con los Sedang.
La alianza de la sangre. — Curiosos detalles.**

En vista de las circunstancias excepcionales, el maestro de ceremonias, juzgó necesaria la alianza de la sangre, para que la unión fuera indisoluble. Eso me repugnaba un poco, pero por fuerza tuve que ceder. Pués, luego de muchas entrevistas, que paso por alto, mis gentes fueron con Bat á buscar en Kon-Kun, á los dos jefes que habían de ser hijos míos, con todos los Sedang que quisieran acompañarles.

Delante de mi casa, en medio de la plaza habían plantado un alto mástil de cucaña formado con varios bambús reunidos por los extremos y adornados con papeles de colores y de dibujos á la moda bahnar. Este mástil podía medir unos catorce metros de altura. Arriba de todo se columpiaban algunas plumas de gallo atadas á una caña flexible. Al rededor del mástil principal estaban plantados los bambús más chicos, adornados con colgaduras y cenefas de fibras vegetales. En fin, un sólido collar de roten tenía sugeto un búfalo que habían de matar para la fiesta.

Los Sedang llegaron á mi casa allá por la tarde, luego de haber comido el arroz, y la fiesta empezó. Se habían

colocado varias jarras de vino en su sitio; los jóvenes cogieron los gongs y los tam-tams que tocaron á compas, bailando al rededor del búfalo. Grandes fogatas diseminadas acá y acullá iluminaban la escena.

Durante toda la noche, al son de la música, los Sedang y los Bahanar fraternizaron bebiendo el vino de la amistad.

Entretanto entregué á mis hijos los regalos preparados para ellos.

Nos hallabamos al principio del sitio, áun me quedaban algunas mercancías, podía mostrarme generoso, lo cual no era un mal, al contrario.

Una vez distribuidos los regalos, Bat se levantó y pronunció un discurso. Os daré los puntos principales.

« Escuchadme, gentes de Kon-Kun y de Djeuri-Krong. Hoy bebemos el vino del Gran Padre, y los dos jefes de Kon-Kun son sus hijos, ya no forman más que un solo pueblo, una sola familia. Teneis el mismo Padre, no tengais más que un corazón. En lo futuro, si alguna desavenencia surgiera entre vosotros, explicaos pacíficamente. Ya sois hermanos, ayudaos los unos á los tros.

« En cuanto á vosotros, gentes de Kon-Kun, no hagais nada de lo que pueda ofender á las gentes del Padre. Bueno es el vino, bebedlo, pero si os embriagais, marchaos á dormir, no busqueis razones á nadie. La Divinidad nos mira desde arriba y vé que yo tengo el corazón sincero; ¡qué juzgue entre nosotros! He dicho. »

En la *Iliada*, los discursos ván seguidos por un gran festin, donde se devoran muchos bueyes y carneros. Aquí las cosas pasan del mismo modo.

Al día siguiente tuvo lugar la ceremonia principal; la alianza de la sangre.



Para herir la imaginación de los extranjeros, resolví aumentar todavía las solemnidades habituales, mis gentes me lo aconsejaban también.

Sobre una mesa cubierta por una indiana con flores, seis candeleros con bujías encendidas rodeaban mi gran crucifijo á cuyos piés había colocado una pequeña estatua de la Virgen. Unos Bahnar, armados con lanzas y fusiles de pistón, formaban la guardia de honor con los tañedores de gongs y de tams-tams. Me coloqué entre los dos jefes Sedang; cada uno de nosotros puso la mano sobre el crucifijo y pronuncié la formula siguiente :

« O Dios único en tres personas, hoy contrato alianza de padre é hijo con Pæu y Leo de Kon-Kun. Tengo el corazón sincero; quiero guardar fielmente la amistad jurada sobre la cruz. Señor, que nos estais mirando desde lo alto del cielo y que escutais el fondo de los corazones, recompensad à mis hijos si son sinceros y juzgadlos según vuestra justicia si no lo són. »

En este momento el maestro de ceremonias nos presenta un vaso de vino salvaje : los dos Sedang y yó nos pinchamos el pulgar para echar algunas gotas de sangre en el vino que Bat meneó con seriedad, con un hueso de pollo. Tuve que beber primero que todos, tragué algunas gotas cerrando los ojos; mis dos hijos vaciaron el vaso sin chistar mientras los fusiles disparaban una descarga cerrada y los jóvenes golpeaban sobre los gongs un toque de guerra verdaderamente salvaje :

« Si eres perjuro, que Dios quebrante tus fuerzas como yo quebranto sobre tus radillas este muslo de pollo! ».

Despues de eso, bebí una ó dos gotas de vino y pasé el sifón á mis hijos. Mientras ellos bebían con sus gentes, los Bahnar daban el grito de guerra, los fusiles disparaban, los gongs golpeados á toda fuerza tronaban rompiendo nos el tímpano mientras tres grandes tambores competían en ruido con el trueno.

Los Bahnar gritaban á voz en cuello :

« Qué nos hagan prisioneros ! ¡ qué os maten ! ¡ qué el tigre os coma ! ¡ qué el rayo os aplaste ; qué el chancro os roa ; que el fuego devore vuestro pueblo ! (se sobre entiende : si sois perjuros).

En cualquier otro momento estas imprecaciones se recibirían muy mal ; pero en la circunstancia actual eso no agraviaba á nadie. Todas estas amabilidades estan en el programa. Por lo restante me felicitaron con usura cuando mas tarde las gentes de Kon-Kun me ofrecieron á su vez el vino de la amistad. Desde esta época los Sedang y yó hemos sido siempre muy buenos amigos.

**Un Catequista modelo. — Conversiones inesperadas.
A traves de una llanura inundada.**

Por razones muy serias, prohibo á mis servidores anamitas el subir á la casa común ó á las chozas de los indígenas, cuando estos celebran alguna fiesta con un festin hay prohibición absoluta de beber vino. Al principio, me encontraron muy severo ; hoy todo el mundo reconoce que tengo razón. Un día que había ido á Kon-Tum para confesarme los salvages de Kon-Ketou dieron prisa á Vieng para que fuera á la casa común para probar su vino.

« — Subid para darnos gusto, decíanle no tomareis mas que un trago, ó dos ».

Vieng resistió mucho tiempo, pero en fin, ya sea para complacerles, ya para deshacerse de su importunidad, cedió. Mis demás servidores le siguieron, salvo dos que dijeron :

« — Eso disgustaría mucho al Padre. »

Pués, aquel día salí de Kon-Tum más pronto que de costumbre y llegué de improviso á Kon-Ketou. Al oír los cascabeles de mi caballo, los culpables se apresuraron á salir de la casa común para ir á sus chozas, pero, cuando se presentaron yo había notado ya su ausencia. De prònto no les hice ningún cargo solo, dije á Vieng :

« — Hoy me has dado mucha pena. »

En todo el día le vi.

Por la noche, noté, que los anamitas no recitaban la oración á la hora de costumbre : pregunté la causa de aquel retraso y me respondieron.

« — Vieng, no está ahí para empezar, le esperamos. »

« — Es inútil, tú Elueung, haz la señal de la cruz y empieza las oraciones. »

Cuando todo hubo acabado, ordené que buscasen á Vieng, le encontraron bajo la choza ; habia entrado en mi cuarto y se había escondido en un rincón obscuro, Creyendo que se había marchado debido á un sentimiento de orgullo agraviado le hice un sermón muy severo. Esperaba alguna palabra demostrando su arrepentimiento pero, mi catequista seguía silencioso. Yo quería dominar su orgullo á toda costa, y le reprendí. El seguía siempre silencioso. Está vez quise salir de dudas ; llamé á Vieng cerca de mi ; se adelantó vacilante y cuando la luz le daba de lleno, ví gruesas lágrimas surcar su rostro pálido. Entonces lo comprendí todo. Lo que le impedía contestar, era la emoción que le

embargaba. Inmediatamente cambié de tono y le hablé con suavidad. A los dos ó tres minutos. Vieng se puso á sollozar; cuando su emoción se hubo calmado un poco, me hizo tres grandes reverencias y me dijo :

« — O Padre á vos que me amais tanto y que me habeis hecho, tanto bien os he affligido soy un ingrato. Os he apesadumbrado y he dado mal ejemplo, yo no era digno de rezar con ellos, por eso, me he escondido bajo sus piés con los animales en el gallinero. Allí recé el rosario y dije mis oraciones. Padre, os saludo (aquí nuevas reverencias), os ruego me perdoneis y pongais, al frente de nuestra cosa á mi hermano Leneung, que ha dado buen ejemplo.

« — ¡ Oh! le respondí, eso no es necesario tú te arrepientes de tu falta; eso basta. Si tu quieres repararla completamente, pide perdón á aquellos á quienes has escandalizado.

« — Padre, ya está hecho. Me he prosternado ante mis hermanos y les he pedido perdón.

« — Pues bién, entonces, hijo mío, vé á descansar en paz; te perdono de todo corazón y Dios te ha perdonado también, no estés más triste y cumple con tu deber como ántes. »

Mi catequista me dió las gracias, me saludó y se retiró.

Cuando hubo salido, llamé á Leueung :

« — ¿ Dónde has encontrado á Vieng? le pregunté.

« — Padre, en el gallinero, bajo la choza.

« — ¿ Cómo os ha pedido perdón?

« — Nos ha reunido á todos, nos ha hecho varias reverencias llorando, y nos ha pedido perdón. »

Con esto, felicité á Leueung por haber resistido á la tentación; pero al mismo tiempo, le puse en guardia

contra el orgullo y le hice notar del modo que Vieng había reparado cristianamente su falta.

Quizás no veais nada extraordinario en el acto de mi catequista, pero, para el que conoce las costumbres y el carácter de los Anamitas, hay la prueba de una gran humildad en la conducta de un jefe de casa que se baja á tal punto delante de sus inferiores, entre los cuales hay un niño de ocho años. Por lo demás, de su natural, Vieng es muy vehemente y orgulloso : ¡ Ya veis lo que la divina gracia ha hecho de él!

Acta Martirum. — Dos principes cristianos condenados á ser decapitados con aplazamiento. — El Sitio de un confesor de la fé. — Una misa conmovedora. — Comunión Pascual.

En el curso de un viage por Anam, tuve el consuelo de visitar á dos príncipes de sangre que se habían convertido y que uno de los regentes había condenado á ser encadenados y desterrados por ódio á la religión cristiana.

El mandarin me recibió bien. Después de conversar amistosamente, manifesté el deseo de visitar á los príncipes confesores de la fé : el mandarin me hizo conducir á su prisión. Esta, era una mala cabaña con techo de paja, sin mas abertura que la puerta. En medio, se halla una gran jaula formada con sólidos barrotes de madera apenas pulida. Allí viven los príncipes mártires. Ya no llevaban cadenas al cuello y á los piés, porque M. Briere, residente superior, se interpuso en nombre de la humanidad para que se las quitasen.

Uno de los confesores de la fé estaba muy enfermo; el sacerdote indígena le había dado la Extrema-Unción

la ante víspera. Los dos se enternecieron mucho de mi visita y me pidieron la santa comunión; el enfermo sobre todo deseaba el viático y me decía :

« Padre, mi alma tiene sed del sagrado cuerpo de Nuestro Señor (*sic*). »

Yó, sacerdote y misionero, comprendía muy bien esta sed y resolví satisfacerla. Mi situación particular y la manera como viajaba, imponían á los Anamitas lo bastante para no temer ninguna falta de respeto á la santa Eucaristía. Envié á mi servidor Anamita al mandarín para que le rogase diera las órdenes, para que el Sábado Santo limpiaran el calabozo y que ningún extranjero asistiera al sacrificio de la misa que yo deseaba celebrar. El mandarín mandó decirme que se conformaría á mis deseos.

Ya os podeis figurar la alegría de ambos principes cuando supieron que yo diría la misa en su calabozo.

Encontré la prisión sin guardias : la jaula del medio estaba vacía, el jergón del príncipe enfermo, había sido transportado á la parte reservada á los guardias : preparé el altar al fondo de la jaula y la misa comenzó.

¡Qué misa más conmovedora, aquella !

Jesús en su sagrada forma venía á immolarse en el calabozo, donde dos confesores de la fé sufrían y se inmolvaban por su santo nombre : el altar era una mesita de prisionero ; tenía apenas sitio par poner el cáliz, el misal y los candeleros de madera ; en torno mio corría la reja de la jaula ; el crucifijo se elevaba arrimado á los barrotes del fondo. Junto al altar, sobre los cepos que encerraban los piés de los mártires, reposaban las vinageras y el mantel de la comunión.

El ayudante de la misa era un jóven Anamita capturado, y vendido luego como esclavo por los salvages Ba-Ten. Las lágrimas le saltaban de los ojos cuando me

pedía permiso de comulgar con los dos únicos hombres que habían de asistir al Santo Sacrificio, dos príncipes caídos condenados al cepo y á la decapitación, despreciados por la plebe y aborrecidos por los mandarines. Uno de ellos estaba rezando, arrodillado en el suelo de la cárcel; el otro echado en el jergón, no tenía fuerzas sino de sufrir, esperando la muerte; cuatro días antes había recibido las últimas unciones, y sin embargo, esos dos reos eran felices, me lo habían dicho y lo creía por que lo comprendía. ¿Qué puede faltar al que posee Dios?

Mi emoción iba en aumento á medida que el Santo Sacrificio adelantaba. Al momento de la comunión, llevé el pan de los fuertes al mártir que aun debía luchar y administré el viático del viage eterno al que Dios iba pronto á coronar. No quiso seguir acostado para recibir á Jesús. Se incorporó con sus brazos debilitados, pero el dolor y el esfuerzo arrancaron de su pecho desgarrado un lastimero gemido. Esta vez mis lágrimas brotaron y llorando pronuncié las palabras litúrgicas : « Recibe, hermano mío, el Viatico del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; que El te guarde del espíritu malo y te conduzca á la vida eterna. »

Y el mártir se volvió á echar poseido de gozo : la víctima estaba dispuesta, la muerte podía venir; humanamente hablando no tardaría mucho, pero, los designios de Dios son impenetrables. Dios iba á devolver á este reo, la vida y la libertad.

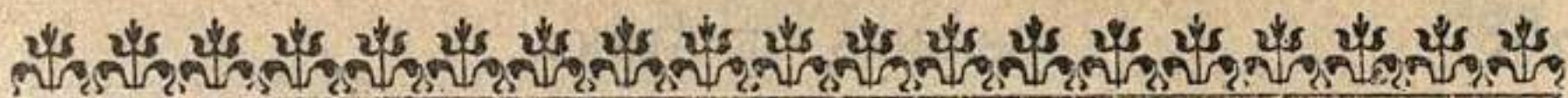
Era el Sábado Santo, la víspera de Pascua. Al terminar la misa en esa cárcel donde todo habla de sufrimientos y de muerte, la Iglesia me hacía entonar el canto de la resurrección :

« *Alleluia, Laudate Dominum! ; Magnificat! ; Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles!* »

¡ Oh ! esta misa del Sábado Santo en el calabozo de

los « condenados á la decapitación con aplazamiento » (*sic*); ¡cuánto me conmovió! Me acordaré toda la vida. Después de la acción de gracias, dí la última bendición á los confesores de la fé y me encomendé á sus oraciones.





Misiones de Africa

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL DAHOMEY

Un antiguo misionero del Dahomey reasume en la interesante relación que se verá, las peripecias por qué han tenido que pasar durante la guerra franco-dahomeana las Misiones establecidas en el reino de Behanzin. Gracias á Dios las ruinas se levantan y un brillante porvenir parece reservado al apostolado católico en estas regiones, tanto tiempo cerradas á la acción benéfica de la verdadera religión.

CARTA DEL R. P. CHAUTARD

DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LÉON, ANTIGUO MISIONERO EN EL DAHOMEY

Ojeada retrospectiva. — Los religiosos de Wida.

El Padre Dorgère.

En todo el Universo se han seguido con interés, y á veces con ansiedad, los acontecimientos que se han desarrollado en el Dahomey desde 1890. Era la lucha contra la barbarie, en todo lo que tiene de más horrible. Por eso, nunca guerra alguna ha encontrado tanta aprobación en el mundo civilizado. Más de un lector de los *Anales de la Propagación de la Fé* se ha preguntado lo que ha sido de la Misión católica establecida con éxito en este extraño pais, durante aquel período de perturbación. Sus vicisitudes han sido crueles y el contarlas es imposible; solo Aquel que las corona, ha conocido todos los sufrimientos de los misioneros y de los cristianos del Dahomey.

Limitémonos á trazar solo la historia de la Misión de Wida, después de la abertura de las hostilidades; luego ensanchando el cuadro, diremos algo sobre el nuevo horizonte que se abre à la fé cristiana en las regiones hasta hoy enteramente cerradas. Si no hablamos más que de la Misión de Wida, es por ser la única establecida en el Dahomey propiamente dicho, aunque haya alguna otra que pertenezca à la Prefectura apostólica.

Otras han padecido de rechazo por efecto de los acontecimientos. Por exemplo la de Porto-Novo, ha tenido que licenciar à los niños de dos escuelas para recibir à los heridos y enfermos de la columna expedicionaria. Numerosos oficiales y soldados debieron sus cuidados à los misioneros y religiosas que se apresuraron à dárselos y les devolvieron la vida ó les agradecieron los beneficios de una muerte y sepultura cristianas. Más de una vez el general Dodds, el residente de Francia y nuestros oficiales han reconocido los servicios prestados à las tropas por la Misión.

Desde 1889, los rumores de guerra corrían por el país. Por prudencia, las religiosas establecidas en Wida habían abandonado dicha población y se habían refugiado en Agoué, pero, poco tiempo después, volvieron à su casa. En aquella época, la Misión de Wida, aunque pobremente instalada, estaba en estado floreciente. Trescientos niños frecuentaban las escuelas, y el domingo, à cada oficio la pobre capilla de bálago, era pequeña para tanta concurrencia.



Al empezar 1890, después del fracaso del viage del Doctor Bayol à Abomey, los hostilidades parecían inmi-

entes; había que poner en salvo á las religiosas que instruían en Wida cerca de ciento veinte muchachas y enseñaban á trabajar á las mismas mujeres del rey de Dahomey. Con muchos trabajos, las religiosas obtuvieron el permiso y marcharon, en medio del desconsuelo general de los cristianos y paganos.

Pero, los PP, Dorgère y Van Pawordt, no quisieron abandonar á sus cristianos neófitos. Ya se sabe cómo, refugiados en la factoría Fabre, con los comerciantes franceses, sostuvieron un sitio de ocho días, y cómo fueron vendidos y maltratados.

Cien veces creyeron que había sonado su última hora; durante varias semanas les enseñaban el machete que había de cortarles la cabeza, y les ponían de manifiesto la perola que recogería su sangre para regar con ella, los fetiches del Dahomey : « Y este plato, narraba el P. Dorgère, nos servía de solaz tres veces por día. »

Por fin, los prisioneros fueron transpostados á la capital, á excepción del P. Van Pawordt, quién, por ser Holandés, pudo quedarse en Wida, pero le detuvieron varias semanas en un espantoso calabozo, con una cadena de unos sesenta kilos de peso. Para andar, el pobre Padre estaba obligado á envolverse el cuerpo con la cadena y sostenerla con todas sus fuerzas; por la noche, aquella le servía de almohada.

Pudo obtener que le dejaran ir á vivir á la factoría alemana, pero, le pusieron centinelas de vista y no podía comunicarse con los cristianos. El día de Pascua, por excepción, el valiente misionero pudo decir misa en la capilla del fuerte portugués y dar la sagrada Comunión á noventa cristianos.

En el mes de Mayo de 1890, el P. Van Pawordt fué puesto en libertad con los prisioneros franceses, pero

los rigores del cautiverio habían arruinado su salud y algunos meses después le conducían á la tumba.

En cuanto al P. Dorgère, ya sabemos la intrepidez que mostró y la influencia que supo adquirir sobre Behanzin y toda su gente.

El Padre Dorgere embajador. — Homenaje de Behanzin á la misión. — Nueva marcha de los misioneros. — Fé de los neófitos.

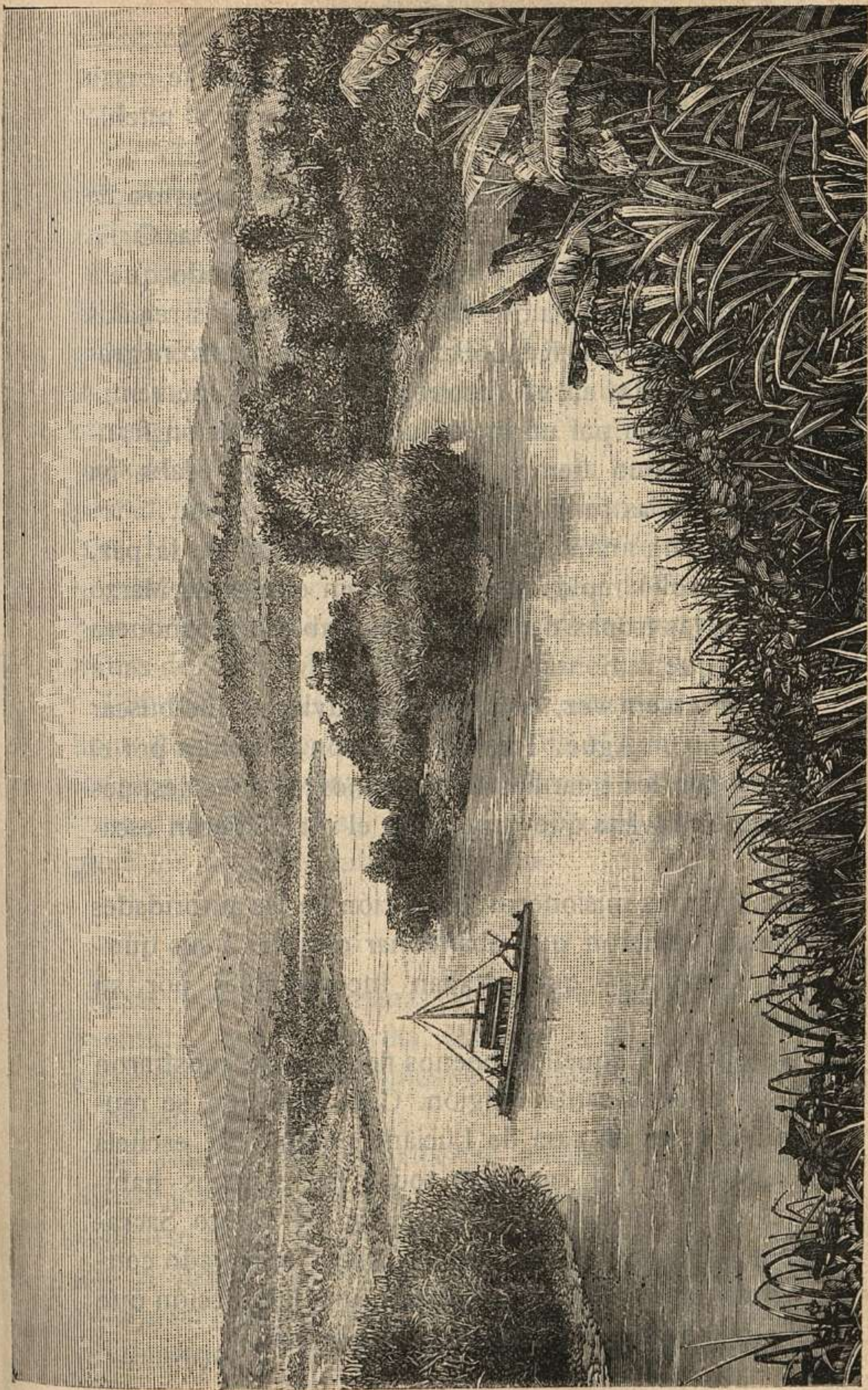
Después de poner en libertad á todos los rehenes, el P. Dorgère, ya cura castrense de la marina, fué escogido por el valiente almirante Cavelier de Cuverville para llevar á Abomey, proposiciones de paz en nombre de la Francia. El humilde misionero, que tres meses ántes, había comparecido, con la argolla al cuello y los grillos en los piés, delante del orgulloso Behanzin, volvía á parecer delante de él, pero ahora saludado con 101 cañonazos y volvía á salir de la capital, provisto de un tratado de paz entre Francia y Dahomey.

Al principiar la novena de la Inmaculada Concepción, el P. Dorgère y sus cofrades, entraban triunfalmente en Wida.



Desgraciadamente si la guerra habia engrandecido á los misioneros, habia arruinado la misión : Todo fué saqueado por el propulacho Dahomeano.

Pero, tal era el prestigio de los misioneros, que el rey de Dahomey y los jefes de Wida les mostraban la mayor deferencia. Vióse de ello una prueba clara, cuando, en Marzo de 1891, el rey mandó llamar á su capital al P. Dorgère y quiso que acompañado de tres



FIDJI — Piantación de Cañas de Azúcar

religiosas, de « esas mujeres blancas que no se casan nunca y vienen del país del frío para instruir al pueblo dahomeano ».

Behanzin satisfizo realmente todos los gastos de camino del P. Dorgère y de las Hermanas Agata, Cirila y Germana, les recibió y trató del mismo modo que á la diputación francesa que llevaba á Abomey los regalos del Presidente de la República. Les regaló cuatro negras jóvenes robadas en el Yorouba. Otra negra fué remitida á la Misión por un individuo de la diputación francesa, al mismo tiempo, su Majestad negra daba en propiedad á las religiosas, la casa que ocupaban.

Durante un año, la Misión de Wida gozó de la paz, y se desarrolló rápidamente. Pero, en el mes de Marzo de 1892, las tropas dahomeanas atacaban una cañonera francesa que remontaba el río Huemé.

Por la tercera vez, las Hermanas tuvieron que buscar un refugio en Agüé. Tres veces fueron detenidas por el camino por los guardias dahomeanos; y sólo después de uno entrevista que duró todo el día pudieron escaparse.

Los mismos misioneros, á petición de las autoridades francesas, tuvieron que abandonar otra vez á sus queridos Cristianos, que estaban inconsolables por su marcha.

No obstante aquellos buenos neófitos, se mostraron fieles á nuestra santa religión. Cada domingo se reunían dos veces en casa de Luciano, maestro de escuela de la Misión. Allí cantaban todos los cánticos habituales de la misa y de la bendición del Santo Sacramento á demas el buen Luciano había preparado concienzudamente durante la semana, una instrucción que recitaba cada domingo con mucha convicción.

El general Dodds y la Misión.

En diez y siete de Noviembre, el general Dodds entraba vencedor en Abomey y el mes de diciembre en Wida.

En seguida los P. P. Dolci y Lissner reocuparon la Misión. El general Dodds volvió á solicitar á las Religiosas é hizo reparar su casa. Aquellas, salieron de Agué en piragua, esto es, en un tronco de árbol vaciado al fuego. Por el camino, por poco hacen naufragio y padecieron durante seis horas, de una horrorosa tempestad, en el sitio donde la laguna comunica con el mar. No pudiendo aguantar más los marineros dejaron la piragua á favor de la corriente, pero la Estrella del mar la condujo á la orilla donde se retuvo entre las ramas de los árboles.

Las buenas Hermanas estaban salvadas. Algunas horas después llegaban á Wida donde el general Dodds las acogía con encantadora cortesía y caridad muy cristiana. Les devolvió su casa que había servido de refugio á los soldados durante la guerra.



Esta vez las Hermanas se creían al abrigo de toda aventura, cuando un día, durante la clase, se oyeron gritos de socorro. Los niños se precipitaban por puertas y ventanas.

La casa de las Hermanas se quemaba; pronto las llamas invadieron la iglesia y las escuelas y á pesar del concurso de los marineros y soldados no se podía apagar el fuego. Las Hermanas se quedaban sin albergue para pasar la noche, pero, la Providencia, como en otras circunstancias, vino en su socorro. La misma noche se

les puso una sala á su disposición y se les preparó una cena.

Nadie hubo en el pueblo que no tomara parte en la desgracia de la Misión. Todos los cristianos tuvieron empeño en ayudarla. El general Dodds y los oficiales se hicieron notar por su generosidad. La casa de las Hermanas y sus escuelas fueron completamente restauradas. Con tales simpatías, la Misión de Wida se ha desarrollado rápidamente después de un año.

Durante su segunda campaña, el general Dodds ha tenido para los Misioneros los mismos miramientos, no ha vacilado en conceder una subvención anual á las escuelas cristianas. Este es uno de los medios más eficaces empleados por Inglaterra para el desarrollo de sus colonias; subvenciona con generosidad los escuelas inglesas, en proporción del número y del éxito de sus alumnos, mientras deja á los maestros la mayor libertad de enseñanza.

Las esperanzas y los escollos del porvenir.

Hoy gracias á Dios, el Dahomey está conquistado. Pero, para completar y asegurar la conquista militar, la conquista moral, esto es, la civilización cristiana, es absolutamente necesaria.

Esta será la obra de muchas escuelas :

El general Dodds lo ha comprendido muy bien, ha pedido á los misioneros que las establezcan en Allada, en Abomey y en todas las poblaciones principales del Dahomey, prometiendo su concurso más eficaz. Una cláusula del tratado estipula que el nuevo rey de Abomey enviará á sus hijos á nuestra escuela.

He aquí lo que escribe el 7 de Marzo el R. P. Lecron, prefecto apostólico del Dahomey de regreso á su Misión :

El general Dodds querría vernos establecer pronto á través del Dahomey.

« Desgraciadamente, dijo, el país está arruinado y las casas de los alrededores de Abomey destruidas. Los numerosos esclavos que servían á la familia real, han regresado á sus paises de origen; es pues muy difícil hallar casas decentes para recibirnos, y trabajadores para reparar lo que es reparable. De todos modos, todo lo que podré hacer lo haré. Voy á haceros la presentación de Topa, el hermano mayor de Behanzin, que ha venido á verme. Lo he nombrado primer ministro del nuevo rey establecido por mí en Abomey. »

Un momento después, Topa entraba en el salón. El general le hizo notar que los fetiches Dahomeanos no tenían ya razón de ser, puesto que el Dios de los blancos los había derrocado, y era preciso proteger á los feticheros de Maou (Jesús) :

« Esos hombres que están ahí, » añadió mostrándonos á nosotros, « son mis feticheros, los sacerdotes de Maou. Irán á verte al Dahomey y abrirán pronto una escuela en tu pais. Quiero que los recibas y los trates como á amigos míos. »

Topa respondió que reconocía á Maou, como muy superior á sus fetiches, que el deseo del general era una orden para él, que nosotros podríamos establecernos donde quisieramos, que por todas partes sería nuestro amigo.

El nuevo gobernador del Dahomey será también favorable á nuestras escuelas y Misiones.

Para terminar, digamos que gracias á las oraciones y á la generosidad de los cristianos de Europa, la sangre de la Divina Víctima corre en Abomey, allí mismo donde chorreaba la sangre humana.



Misiones de Oceanía

ARCHIDIÓCESIS DE WELLINGTON

La carta siguiente pone en escena á una neófita Maorí de la Nueva Zelanda.

Se sabe que los Maoríes son los indígenas de las dos islas inglesas de los Antípodas. En la evangelización de estos salvajes, hijos del hemisferio austral, los Padres Maristas han encontrado sus más dulces consuelos. Un conmovedor exemplo es el episodio que sigue.

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL R. P. COGNET

MARISTA, MISIONERO EN LA NUEVA ZELANDA

Como la azucena en medio de espinas (cant , II, 2).

Lo que nos infunde esperanzas, es la presencia en estas tribus de algunas buenas almas, que Dios parece haber conservado expresamente para enlazar el pasado al presente y á un mejor porvenir. Nunca olvidaré la primera excursión que hice en el bosque de Waiau (en las inmediaciones del valle de las Madreselvas) en busca de una de esas excelentes criaturas de la Providencia. Se llamaba María y su bautismo databa de la llegada de los primeros Misioneros á Nueva-Zelanda, lo cual la hacía estimar de todo el mundo, y es que, dotada de amabilísimo carácter, se sacrificaba de buena gana en obsequiar á todos, aunque fuera á un niño. Por todas partes me decían que encontraría en ella « la mejor de mis ovejas »; yo tenía prisa de encontrarla.

Entonces (1891), no conocía todavía en toda la provincia de Taranaki, á nadie que fuese formalmente católico. Llegado solamente para explorar el país y darme cuenta de las probabilidades ofrecidas á nuestro ministerio, no podía encontrar mejor fuente de informes que la buena María, de quien tantas veces me habían hablado. Un colono que tiene por dicha el favorecer la obra de los Misioneros, me condujo, él mismo, primero, en coche hasta Waian, pequeño pueblo indígena situado muy cerca de la costa. Allí tuvimos que dejar nuestro carruaje, muy complicado para andar por senderos y selvas. Ya estamos andando, mi compañero y yó, dentro del agua y del fango. Faltan unos kilómetros para estar á la orilla del bosque. Un pueblecito se dibuja á lo lejos y vamos llegando. Vemos á varios indígenas agachados sobre el césped, al aproximarnos se levantan y nos saludan con muchos: *Haere mai* (¡Ven á nosotros!) palabras de bienvenida que se dirigen á todo visitante.

Entre aquellos, veo á un anciano pintado á la moda de los jefes; me dirijo hácia él de preferencia, y le pregunto donde está María.

« ¡Tu vienes á ver á María? — contesta — ¡eres un sacerdote católico! ¡Qué contenta vá á ponerse mi hermana! ¡Hace veinte y seis años que no ha visto ninguno! ¡Bienvenido seas, sacerdote! Hace unos días nos burlabamos de María y le decíamos que la Iglesia católica ya no existía, puesto que no mandaba á ningún misionero. Ella, al contrario, muy llena de esperanza, nos decía: « Ya vereis como Dios nos oividará y, que ántes de dejarnos morir, me enviará todavía mis sacerdotes para bendecirme por última vez. » « Vé, sacerdote vé á ver á María, ¡Qué feliz será! »

Y me mostraba el camino que conducía á su choza.

Una mujer jóven (hija de María) nos precedió de algunos instantes cerca de ella, y aquella dijo sencillamente :

« — Es mi sacerdote; ya sabía yó que no me moriría sin volverle á ver. »

En aquel momento salíamos del bosque, mi compañero y yó, y dabamos la vuelta á su pobre choza, adosada á los árboles, más grandes. La emoción nos ganaba poco á poco, pero, fué muy diferente cuando yo aparecí por la primera vez delante de la que buscaba. Al llegar al dintel, me detuve estupefacto... Delante de mí, encorvada por la edad, pero no del todo desfigurada, María se entregaba á todas las manifestaciones de la ternura. Sus exclamaciones partían el corazón, lloros, suspiros entrecortados con coplas, cantadas por este estilo :

« — Tengo ochenta y seis años; hace veinte y seis años que estoy huérfana... Pero, mi padre se ha compadecido de mí, ha vuelto hácia su pobre María que estaba desconsolada... ¡ Oh! ¡ Padre, háblame del tiempo pasado! ¡ háblame de Dios! ¡ háblame del cielo!

« Estaba sumergida en la noche que precede á la muerte... Aquí esta mi estrella que brilla de nuevo en el firmamento!... Ya puedo morir ahora, ya tendré á alguno que me guíe en la otra vida... ¡ Oh! Padre, ¡ Oh! Padre,... mira á tu ovejita... Sin haberte visto nunca, sabe que te compadecerás de ella, porque eres el *Pastor verdadero*. Yo estaba perdida entre las yerbas y tú has venido á buscarme, »

Y por intervalos, su mano buscaba la mía, y la apretaba con trasportes de alegría y afecto, que nos arrancaba las lágrimas á ambos. Después de cerca de media hora de parecidas demostraciones, todo se calmó y María me contó su historia desde la marcha del último sacerdote que ella había conocido, el R. P. Pezant, de

venerada memoria. Me enseñó su libro de rezo, muy bien conservado y las estampas que aquel buen misionero le había dejado como recuerdo de su visita. Aun estaban allí, y María, al enseñármelas, cuidaba de besarlas cada vez.

El rosario pasado á su cuello, me decía bastante que la fé de aquella intrépida católica, todavía no había menguado, pero, cual no fué mi admiración, mi encantamiento, cuando la ví confesar que durante esos veinte y seis años, no había dejado nunca de rezar mañana y noche, ni de leer la misa los domingos. Instintivamente, mis labios pronunciaron aquellas palabras que nuestra Santa Iglesia aplica á la Virgen Inmaculada: *Sicut lilium inter spinas*. Y mientras mi espíritu se elevaba así de esta flor de nuestras selvas zelandesas hácia aquella otra flor incomparablemente más bella, que ha encantado las miradas del Rey de los cielos, por la pureza de sus colores, yo me decía que María había protegido á María y la había guardado para ser el modelo de las cristiandades futuras en estas lejanas comarcas.



Convinimos juntos en los medios que eran necesarios para establecer y propagar nuestra santa fé en medio de su tribu; ella me prometió llevar á toda su familia al bautismo, y me pidió regenerara pronto su pobre alma, con los sacramentos. A mi vez, me comprometí á visitarla desde entonces en adelante, con regularidad, casi cada tres meses, lo cual la consoló mucho.

Había llegado la hora de separarnos. Dijimos juntos la oración de la tarde y le dirigí palabras de felicitación y de aliento: un cántico terminó nuestra feliz reunión.

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS FIDJI

Esta pintoresca y conmovedora correspondencia que llega de las islas remotas del Pacífico central, del archipiélago de Fidji, donde el zelo de los Padres Maristas ha fundado ya más de 100 cristianidades, elevado 70 iglesias ó capillas y convertido á más de 10.000 Canacas.

CARTA DE MONSEÑOR VIDAL

VICARIO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS FIDJI

Al R. P. AUBRY, Visitador general de las misiones de la Sociedad de María.

Suva, 1 de noviembre de 1893.

Los viages á Oceanía!

Estoy andando casi siempre. Este Vicariato es tan extenso, y las comunicaciones tan difíciles! Aquí, no tenemos ni ferro-carriles, ni carruajes. A pié y por senderos con frecuencia impracticables es como visitamos el pueblo de *Colo*, del interior de dos grandes islas. Luego para ir de una isla á otra, hacemos la travesía en pirágua, expuestos muchas veces á hacer naufragio. Gracias á una protección muy visible de la Santísima Virgen, escapamos á tantos peligros como arrostramos, sin miedos á esas largas jornadas y aún más largas noches, que pasamos mecidos par las olas. El Océano, es á menudo muy malo y nuestras embarcaciones muy frágiles. Por eso, no dejamos nunca de recurrir á la pro-

tección de la *Estrella del mar* cuando salimos, y cantamos con nuestros remeros el *Ave Maris stella*.

¡ Qué diferencia entre nuestros viages de Oceanía y los de Europa! Cuando en mi última visita, tuve que pasar varias veces de Francia á Inglaterra, oía en torno mio, que me compadecian y sin embargo allí teniamos grandes y hermosos barcos, sólidos y cómodos, para una travesía que es apénas de tres horas. ¡ Qué suerte, si un día pudiésemos viajar así á través de nuestras islas!... Pero, este sueño no podrá realizarse tan pronto, pués no hay que olvidar que estamos verdaderamente á vuestros antípodas, á los últimos límites de la civilización, en un archipiélago que apenas sale de la más brutal antropofagia. No nos extrañemos pués, si no tenemos todavía ni ferro-carriles, ni tramvías, ni coches, ni menos carreteras. Y mientras hacemos progresos, sigamos viajando á pié, por montes y cañadas, esperando que Dios tendrá en cuenta nuestras fatigas y que el buen ángel contará nuestros pasos.

Entre mis principales viages, estos últimos meses, no mencionaré más que el de Kandavu.

Un misionero en Kandavu. — Muerte y conmovedora plegaria de Joana. — El P. Jamond.

Desde hace ya quince años, ningún misionero había residido en esta isla; una de las mayores y más fértiles del Archipiélago. Por falta de sacerdotes, con gran pesar suyo, el R. P. Prefecto, se había visto reducido á suprimir esta estación. Los ciento treinta católicos bautizados, que comulgaban y vivían en esta isla me habían suplicado muchas veces que les diera un misionero.

« Todos morimos sin sacramentos, decían, porque

el sacerdote, está à más de dos jornadas de distancia ; antes de que un mensajero haya llegado á Ovalan y traído consigo à un misionero, han muerto casi siempre todos nuestros enfermos... »

Al decir esto, sus lágrimas daban una elocuencia conmovedora à sus ruegos, y me hacían tambien derramar lágrimas, y á pesar de eso, he tenido que pasar más de tres años sin rendirme à tan conmovedoras instancias, ¡ Ay! no tenía à nadie.



Un dia, me llamaron cerca del lecho de una jóven agonizante, era una novicia del convento de Loreto. Se llamaba Juana y era el cuarto de los hijos que su padre había consagrado à Dios y al servicio de la Misión. Uno había muerto ya catequista ; esta, iba à morir, después de haber usado sus fuerzas y su salud para ayudar à las Hermanas en sus escuelas. Llegué cerca de su cama, la bendije y ella besó mi mamó por última vez ; luego, haciendo uso del resto de sus fuerzas, me dijo :

« Obispo, hombre de Dios, ya que amáis bien à nuestro país y quereis salvar las almas. Antes de morir quiero haceros un ruego, el último que saldrá de mi corazón casi marchito y de mis labios secos ya. Os lo pido, dad un misionero à nuestra isla de Kandavu ; que mis compatriotas no se mueran en adelante sin el socorro de la religión y no queden perdidos para toda una eternidad !... ¡ Oh ! por la última gracia, decidme que dareis un sacerdote à nuestra isla, y entonces, moriré contenta. Os conjuro, en nombre del Sagrado Corazón de Jesús, al cual dedicais esta Misión, y en nombre de

María que es vuestra Madre y la mía, á quien espero ver pronto en el cielo. ¡ Oh! hablad, decidme que si. »

¿ Podía resistir á este ruego? Pronuncié el « Si » que esperaba, me dió las gracias con efusión y murió con la sonrisa en los labios.



Poco después, un jóven misionero, el R. P. Jamond, salía para Kandavu. Le expuse la pobreza de esta Misión; no tendría más que una cabaña de bálago por rectoría, otra por iglesia y ninguna plantación, ningún recurso, no más que la caridad que sus neófitos le darian.

El valiente Padre, no se dejó detener por el temor de carecer de tantas cosas necesarias á la vida, á nuestro parecer. No pensó más que en la salvación de las almas y salió. Ha permanecido en su cabaña más de dos años, allí la lluvia y el viento húmedo penetraban, por todas partes; no tenía ni una silla. Indiferente á las comodidades de la vida, se decia á si mismo, que si se marchaba, los naturales morirían sin sacerdote y se quedó.

Pero, su pobre choza estaba en un terreno que no pertenecía á la Misión y era de una pobreza verdaderamente digna de la del Divino Maestro que no tenia donde descansar su cabeza. Hemos podido comprar un rincón de tierra y hemos decidido edificar por fin una casa de tablas para nuestro misionero. Con el doble objeto de examinar este terreno y fijar un plano de dicha casa, fuí á Kandavu. También tenia que dar la confirmación á unos treinta neófitos.



Salimos de *Suva*, sobre el *San Andrés*, los Padres Rouillac y Terrien conmigo. Este último, había llegado á Fidji desde la víspera. Nuestro viage duro cerca de dos dias y dos noche, á causa de los vientos contrarios. Por fin, llegamos á Kandavu allá á media noche, lo cual no impidió á nuestros queridos neófitos el correr á los *lalis* para tocarlos todos á la vez y venir al mismo tiempo á esperarnos á la orilla, Llevaban antorchas, hechas con hojas secas de cocotero, y al resplandor de las mismas, nos condujeron á la Iglesia, cantando sus mas bellos cánticos. Dejamos para el día siguiente las ceremonias, á causa de la hora avanzada de la noche y fuimos á descansar un poco, no sin haber ido á dar un apretón de manos á esos neófitos y bendecirlos á todos.

Los días siguientes, pudimos administrar el Sacramento de la Confirmación á los que estaban dispuestos para ello, y bautizar á tres adultos nuevamente convertidos.

También tuvimos que recibir los presentes de nuestros neófitos y asistir á los juegos y danzas que quisieron dedicarnos, luego, fuimos á visitar el terreno y fijar al emplazamiento de la casa y de la capilla.



Después de haber examinado y calculado el presupuesto de los gastos, dije á nuestro querido misionero :

« — Padre, necesitaremos cuatro mil francos para la capilla y casi otros tantos para su casa de V., pero, och o

mil francos, este año, en el estado de carestía en que nos hallamos es una carga demasiado pesada para la Misión, no es posible soportarla. Sin embargo, no quisiera dejarle un año más en esta mala choza, donde todo se pudre, libros, vestidos, y ropas sagradas. »

« — Monseñor, respondió el misionero; pensemos en Dios, ante todo, hagamos la capilla, yo puedo tener paciencia todavía : tendría vergüenza de poseer una casa de tablas para mí, mientras Dios no tuviera para El, más que una cabaña de bálago. »

Enteramente falto de fondos, no podía sino admirar y ceder; pero, ¡qué sentimiento llevé dentro de mi corazón al ver un acto de fé tan elevado y desinteresado! al retirarme eché una última mirada á esta pobre choza de suelo húmedo donde todo se pudre. Dios (lo espero así), no permitirá que la salud de su apóstol, tenga que sufrir demasiado. ¡Quién sabe si inspirará á algunas almas, el deseo de asociarse á sus méritos!



He aquí el resultado de mi viage á Kandavu. Hemos podido visitar también algunos pueblos Wesleyens y hemos traído muchas esperanzas para un porvenir próximo.

Ayudadnos; ayudadnos, con vuestras oraciones. Al bendeciros de todo corazón, bendije también á todas las almas que se interesáran por la iglesia de San Miguel de Kandavu.

VICARIATO APOSTÓLICO DE LA NUEVA GUINEA

La carta siguiente dá abundantes detalles sobre una Misión, de la cual no habíamos hablado hasta hoy, más que incidentalmente. Se trata de las islas del estrecho de Torres; del pequeño, pero importante archipiélago situado entre la gran tierra Australiana y la Nueva Guinea. Los Padres de Issoudun han sentado las bases de establecimientos ya florecientes y llamados á un hermoso porvenir. En cuanto al Vicariato apostólico de la Nueva Guinea, cuya Misión de las islas Torres no es más que una parte, los lectores de los *Anales* saben que progresos ha hecho, bajo la impulsión de Mons. Navarre. Más de mil neófitos convertidos á la fé, numerosas estaciones fundadas en la grande isla, unas veinte iglesias ó capillas elevadas á costa de fatigas increíbles atestiguan el zelo del venerable Arzobispo de Cyr y de sus dignos colaboradores.

CARTA del R. P. HARTZER

MISIONERO DE ISSOUDUN

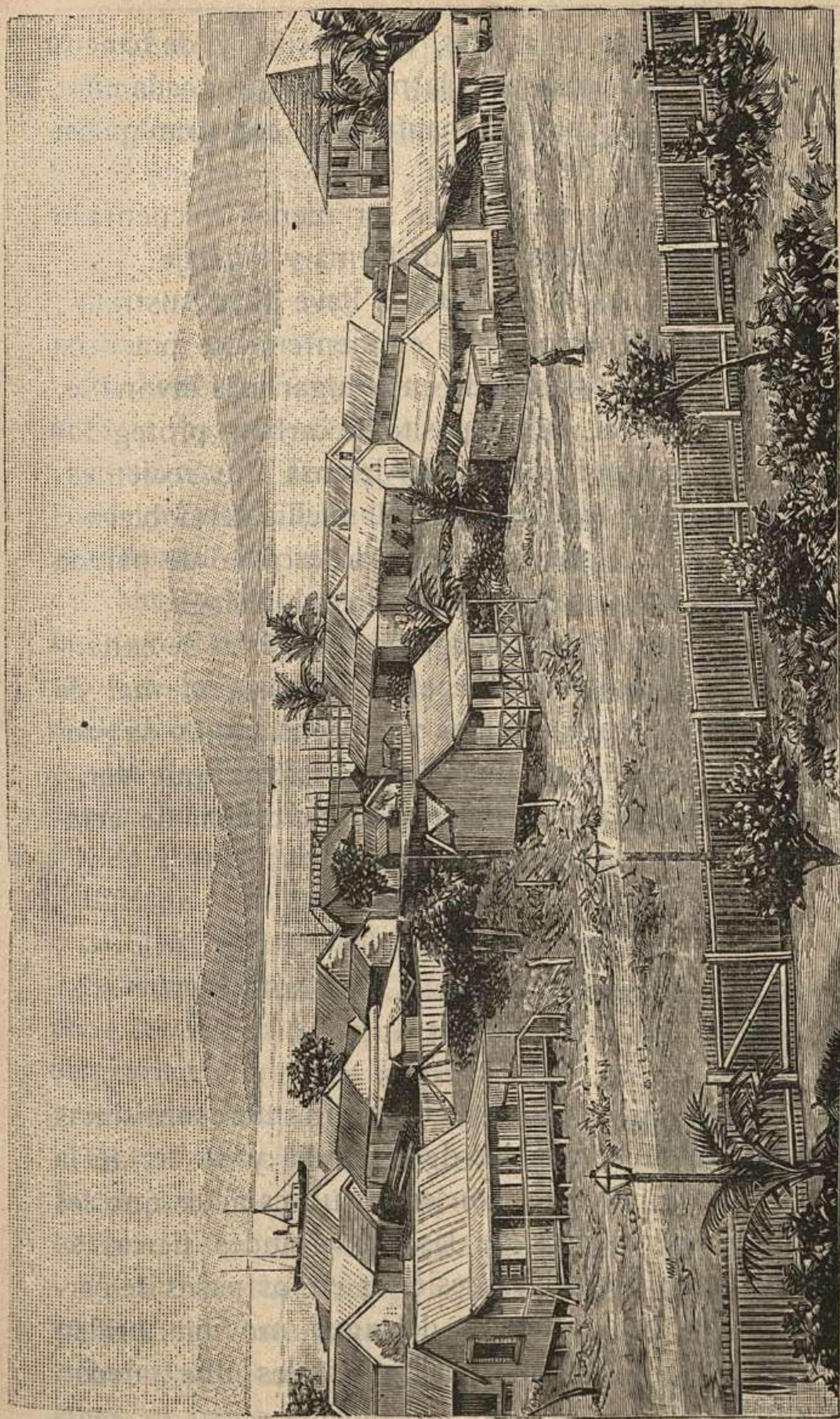
Misión del estrecho de Torres

Nociones geográficas y etnográficas
Descubrimiento del archipiélago.

Una de las partes menos conocidas, pero no de las menos interesantes del Vicariato apostólico de la Nueva-Guinea inglesa es el archipiélago del estrecho de Torres.

Colocado bajo el décimo grado de latitud sur, al norte del Queensland forma una comunicación natural entre la Australia y la Nueva-Guinéa.

Este estrecho sirve de pasaje entre el Gran Océano índico y el Océano Pacífico, muy angosto en ciertos



NUEVA GUINEA. — Vista de Thursday (Véase p. 291)

lugares, sembrado de islotes, de arrecifes y de bancos de arena, es peligroso para la navegación, y cada año, cierto número de buques naufragan, con gran pesar de las Compañías de seguros.

A pesar de esto, no deja de ser menos frecuentado por numerosos buques de toda forma y tonelaje.

Torres-Strait, es en el Norte, la llave de la Australia; por eso, los ingleses que son eminentemente prácticos y previsores, han establecido en el lugar más favorable, una estación naval y un depósito de carbón, protegidos por un fuerte y por trabajos de defensa muy recientes.

En Thursday-Island se halla el domicilio del Gobierno: la guarnición y el puerto. Punto de escala ó de parada de todos los buques que surcan el Archipiélago.

Bajo el punto de vista geográfico esas Islas se extienden desde el golfo de Carpentaria, hasta el mar de coral, entre la Nueva-Guinea y Queensland, y se prolongan hácia el sur en una série de islotes que ván enlazarse en la Grande-Barrera, larga cadena de arrecifes paralelos á la Costa Australiana.



La fauna y la flora de esas islas son interesantísimas participan á la vez de las de Australia y de las de la Nueva Guinea, mientras conservan un carácter que les es propio. Los pájaros de las dos grandes tierras se encuentran en sus selvas desiertas en los pasos de corriente rápida, bajo la tersura del agua movible, brillan el nácar-perla y los más bellos corales que puedan imaginarse.

Bajo el punto de vista etnográfico, las razas primi-

tivas autoctonas de estas islas, han desaparecido poco á poco; en cambio han dado lugar á la población más eterogénea, más mezclada, y más extraordinaria que pueda encontrarse.



El descubrimiento del estrecho de Torres tiene su historia, bastante obscura por cierto.

El navegante Torres, pasó por allí, por casualidad en 1606, y tuvo la feliz fortuna de no perder su barco, la *Almiranda*. Por acaso, guarda todavía su nombre el estrecho, y eso, gracias á los Ingleses que, habiendo bombardeado la Ciudad de Manila en 1762, se apoderaron de los archivos de la ciudad y encontraron, entre otros documentos, una copia de la carta de Torres al rey de España conteniendo una descripción bastante exacta del estrecho. Esta carta, fué pública, y el nombre de Torres, pasó así á la posteridad.

Luis de Vaez de Torres, era el compañero de Quiros ó de Quir, el Cristobal Colón de Australia.

Salieron juntos del Callao, en Diciembre de 1605; pero les sucedió lo que sucede demasiado á menudo desgraciadamente, en nuestros días: la buena armonía y la unión, faltaron, y tuvieron que separarse.

Quiros se volvió á México y fué á morir á Panamá; Torres salió para el Oeste, y fué á dar su nombre al estrecho que atraveso para entrar en las Filipinas.

Es dudoso sin embargo, que Torres fuera el primero en descubrir este paso.

Los Holandeses pretenden tener este honor, pués en 1605, el barco holandés el *Duyfthen* (*la Paloma*) fué enviado por el Gobierno de Batavia para explorar la

Costa sur de la Nueva Guinéa, y pasó por este estrecho en 1606.

Los Franceses, á su vez, nombran á un tal Gonneville que se embarcó en Harfleur en 1503, para hacer un viaje al rededor del mundo. Después de haber doblado felizmente el cabo de Buena-Esperanza, hizo más tarde naufragio y fué echado por la tempestad á una tierra desconocida que se cree fué la Australia.

Pasó allí seis meses y á su vuelta á Francia, llevó consigo algunos naturales que se quedaron en ella. Sucedió también, que el nieto de uno de ellos, se hizo sacerdote, y publicó en 1663, *una memoria tocante al establecimiento de una misión cristiana en la tierra Austral*.

No obstante, parece que los Portugueses fueron los primeros que descubrieron este paso, desde el principio del siglo XVI.

En efecto, los mapas publicados en Francia, é Inglaterra algunos años mas tarde, no parecen ser sino copias de antiguos mapas portugueses ó españoles como lo revelan algunas menciones escritas en ambas lenguas sobre dichos mapas.

Para el que conozca el cuidado celoso con que los españoles y portugueses ocultaban entonces sus descubrimientos, y la pena de muerte en que incurrían los que publicaban sin permiso mapas de esos paises, ó informes sobre sus viages, es fácil comprender que los primeros mapas deben ser raros, si es que existen, y que las copias que han quedado, tienen tanto más valor y autoridad sobre este punto.

Pero basta de erudición.

Numerosos buques pasan hoy por el estrecho de Torres, que se encuentra así en comunicaciones directas con Inglaterra, China, Japón y Australia.

**La Misión en Thursday-Island. — La temperatura.
La comodidad para los viajeros. — Monumentos.**

Aquí como por todas partes, la santa causa de la Fé tiene sus Apóstoles; una Misión floreciente se ha establecido en Thursday-Island, y, caso raro, pero consolador para Australia, antes protestante, la bandera del Corazón de Jesús ha sido la primera en flotar sobre dicha isla, donde la Iglesia católica romana ha precedido de varios años, la venida de los ministros de la Iglesia de Inglaterra.

Thursday-Island ó Puerto-Kennedy, en el condado de Somerset, es una isla montañosa, de cerca dos millas de longitud y una milla y media de anchura: es la más pequeña del estrecho, pero no la menos importante, y su rada abrigada por todas partes por las islas de Horn y del Principe de Gales, es siempre segura, aún con mal tiempo.

La ciudad Port-Kennedy, es exclusivamente comerciante, y recibe todas sus provisiones de Australia.

El promedio de la temperatura en la estación de verano, esto es, del mes de Diciembre al mes de Marzo, se eleva de 35° á 40°. Pero, á pesar de eso es muy sana; por eso, la llaman el Sanatorio de Queensland.

Durante el resto del año, una brisa del este continúa, mantiene en la isla una temperatura siempre suave. El cielo, es entonces de color azul turquí, de luz pura y brillante. El mar es azulado, con manchitas de espuma blanca, y entonces uno sueña con las afortunadas playas del mediodía de Francia.

Nacido de ayer, por decirlo así, el distrito que no contaba en 1890, más que 526 habitantes, cuenta hoy día 2000, de los cuales 800 establecidos en Thursday-Island.

Desde la rada, la ciudad presenta un aspecto muy seductor. Las casas blancas, rodeadas de extensas azoteas, se destacan en pleno sol, sobre el fondo de la verdura sombría de las colinas.

Sobre las peñas alfonbradas de enredaderas trepadoras, brillan los cañones de bronce de las baterías, y detrás de los macizos de mimosas y de eucalyptus siempre verdes, se ocultan los trabajos de defensa, las carreteras militares y los cuarteles. Las calles son anchas, y bien alineadas, bordeadas de Quintas de madera, de aspecto cómodo, y desahogado.

Almacenes bien provistos abastecen á precios módicos, de casi todos los productos de Inglaterra y de América, en los barrios europeos, cinco ó seis fondas de primera clase tienen un lujo y un gusto que es imposible figurarse tratándose de estas islas olvidadas. Otras fondas de menos importancia se encuentran en otros puntos, para todas las razas y naciones del globo.

Un cable telegráfico asegura las comunicaciones de la isla, que no tiene nada que envidiar, al resto del mundo civilizado, pues, aquí, como por todas partes, se riñe en las elecciones, y no se entienden en el Cabildo Municipal.

Para acabar, citemos la biblioteca pública, que contiene varios millares de volúmenes, el museo, que empieza; dos iglesia, dos escuelas, dos Bancos, la residencia de

Gobierno, el tribunal, la cárcel, y en fin, un número ilimitado de billares.

La Población de Thursday-Island. — Los Manilos. El comercio. — El gran defecto de nuestros insulares.

¿ Qué diremos de la población? Creo que hay pocos puntos del globo donde se pueda hallar mayor mezcla de razas y creencias. Al lado de los Europeos, (cuyo número no pasa mucho de 600), hay el chino, pequeño comerciante, ú hortelano (es el judío del Extremo-Oriente;) su primo el japonés mercader de lacas y seda, pero sobre todo pescador de perlas; los cingaleses, de larga melena negra como el azabache, son vendedores de nácar y de joyas; los maleses los javaneses; los Indios de Bombay y Calcutta son criados ó barqueros; en fin, en la flotilla de barcos que pesca el nácar de perla, tortugas y ciervas de mar, se encuentra el negro de Zanzibar, y de Mozambique, nervudo, prodigiosamente negro y siempre buen muchacho; criollas de Mauricio, negros de Borbón que hablan francés, negros de los Estados Unidos, que se dicen yankees; Brasileños, chilenos, peruanos; en fin, y sobre todo manilos católicos, y buenos católicos de los cuales algunos son casados con huérfanas cristianas de Hong-Kong, ó con portuguesas de Goa.

Los manilos son nuestros hijos por excelencia; forman el núcleo de la Misión; aman á sus Padres, y les son fieles; saben que siempre encontrarán en el Misionero, un protector y un guía que no les faltará nunca.



Tal es la población actual de Thursday-Island; extraño amalgama de individuos de todas las razas, que viven á pesar de eso, pacíficamente al lado, y bajo la mirada paternal de las autoridades, y no se permiten riñas, más que dos veces por año, en los días de carreras y por las fiestas de Navidad.

El resto del tiempo, todo el mundo se ocupa de sus negocios; y, cierto, van bien por ahora los negocios:

Doscientos cincuenta barcos; lugres y goletas, se dedican á la pesca, y cerca de doscientos treinta vapores pasan cada año por el puerto de Thursday. Las importaciones alcanzan, por año, la suma de 1.250.000 francos, mientras las exportaciones se elevan hasta 3.250.000 francos. He aquí los negocios.

He aquí otra cosa no menos interesante; durante el año, trescientos detenidos, pertenecientes á veintiocho nacionalidades diferentes, han pasado por la cárcel de la Reina (allí es donde generalmente hacemos conocimiento) y sobre cuatrocientos casos que fueron juzgados, cerca de doscientos estaban ébrios. Es el pecadito de nuestros queridos insulares. ¡Cómo enfadarse con ellos, cuando el termómetro se queda invariablemente fijo entre 35 y 40 grados! Por lo demás, se van corrigiendo, antes era mucho peor, cuando la ciudad no tenía más que dos fondas y un almacén, desaparecían detrás de montones de botellas vacías. No había guardias, y la cárcel no era sino un alojamiento barato. Fué en aquellos tiempos prehistóricos, que los misioneros establecieron la Misión de Thursday-Island.

Nuestra llegada á Thursday. Los primeros misioneros. Nuestros feligreses; sus costumbres. La pesca de la rémora.

El mes de Octubre de 1884, la Misión no formaba todavía más que un solo Vicariato con dos estaciones florecientes en Nueva-Bretaña. Hubieramos deseado implantarnos y extendernos más, pero se insistía acerca de Mons. Navarre para establecerse en Nueva Guinea, y no podía vacilar ante el deseo formal de su Eminencia el cardenal prefecto de la Propaganda.

Después de una travesía penosísima, llegamos, á Australia extenuados pálidos deshechos, sin dinero, sin vestidos decentes. Ciertamente, nuestro aire de misioneros honrados se quedó sin duda por el camino, desde la Nueva-Bretaña; pues, algunos nos hicieron el honor de tomarnos por fugados de Numea.

En cuanto á católicos, Thursday-Island no contaba más que dos familias y unas cuarenta manilos. Pero para nosotros era la entrada, la llave de Nueva-Guinea y allí fuimos.

Un buen católico nos recibió y en su casa pudimos decir la misa. La concurrencia era poco numerosa, pero ¡qué consuelo el celebrar en fin, el Santo-Sacrificio en el Vicariato y anunciar en este campo de obreros, el reino de Dios y las promesas eternas!



Ningún sacerdote se habia establecido todavía en la isla. Mons. Cani, Obispo actual de Rockhampton, no habia hecho más que pasar por allí el año anterior.

Mucho tiempo ántes *según Maggillinay que lo relata en sus obras* en 1847, un sacerdote el padre Anjello y dos Hermanos, fueron enviados á estas islas por la Propaganda.

Salieron de Sidney, pero su barco naufragó en la costa de Quensland, y los dos Hermanos se ahogaron. El Padre Anjello salvado providencialmente, siguió su camino, y no habiendo podido establecerse en el estrecho de Torres, á causa de la crueldad de los salvages, entró en la población abandonada ahora, de Port-Essington, y murió dos años después en la tribu de Limbakavajos que evangelizó.



Nosotros no pudimos consagrarnos al principio á la conversión de los negros del estrecho, tuvimos que edificar. Elevamos una casa de madera y la galería sirvió de capilla. Evangelizar á los negros de la islas del estrecho de Torres, es ciertamente una noble empresa, pero, humanamente hablando, muy difícil. Quedan muy pocos, y no se sabe donde están. Por lo demás nunca fueron numerosos, pués para evitar un exceso de población, los negros mataban ó dejaban morir á sus hijos. Después de la llegada de los europeos, ván desapareciendo rápidamente.

El negro de las islas del estrecho, parece un promedio del Papu de Nueva-Guinea y de los aborígenes de Australia.

Sin ser tan hermoso y fuerte como el indígena del centro y de las montañas de Nueva Guinea, es más alto, más nervudo y de color más claro, que el negro australiano. Se parece mucho á los ribereños del rio Fly.

Por lo general, lleva los cabellos cortos, se agugerea las narices y orejas, y cuando se atavía para la danza Corrobería, adorna su cabeza con flores y plumas.

En otro tiempo, solo las mujeres, llevaban una falda de yerbas ó de hojas de palmera; después adoptaron un vestido menos primitivo.

La mayor parte, llevan una vida nómada y gozan á su gusto, del aire y de la libertad. Si llueve, se refugian bajo un árbol; rara vez se construyen un abrigo provisional con ramas. ¡ Pobre gente! ¡ si al menos se hicieran merecedores de la mansión eterna!



A menudo, pasan el tiempo navegando de isla en isla. Sus canoas, son troncos de algodouero (*Bombax*) vaciados, ó troncos de *Erythima*, provistos de dos balancines; una enredadera hace las veces de cable para ancla, gastan una gran piedra.

En ese frágil esquife, ván á pescar tortugas ó el dudong. Cosa extraña, para pescar tortugas, emplean un médio muy ingenioso, usado cuando Cristóbal Colón descubrió la América.

Para ello, se sirven de una rémora grande.

Los antiguos, atribuían á este pez, el poder fantástico de parar los buques; nuestros salvages han sabido utilizarlo.

He aquí como se arreglan: primero, se necesita una rémora, que capturan generalmente entre las rocas y las piedras de la orilla. Luego, con un buen sol, y mar llana, se ponen en marcha. Ven una tortuga á flor de agua, que parece gozar de dulce sueño y calentarse

al sol; entonces átan una cuerda á la cola de la rémora, la echan al mar y esperan.

La rémora contenta con su libertad, empieza á jugar algún tiempo, pero pronto se cansa, y al ver la tortuga dormida, se acerca poco á poco, y por medio de numerosas ventosas que tiene en su cabeza aplastada, se instala traidoramente en su concha. Es el momento psicológico. En seguida, la cuerda se pone tirante, la tortuga se despierta, cabuza, huye á su vez; pero en vano, la rémora se deja arrastrar y los salvages, desde su canoa agarran el cable por el extremo.

La tortuga agota sus fuerzas, se acercan á ella y la cogen, la meten en la canoa, la rémora abandona su presa cuando se siente fuera de su elemento.



La pesca de la tortuga no era la única distracción de los salvages; á menudo salían cuadrillas de bribones y cuando no robaban se peleaban.

Después, las guerras han cesado por falta de combatientes. Los salvages Kouraregas, de Thursday-Island y de la isla del Príncipe de Gales, eran famosos por su valor.

Con frecuencia organizaban expediciones para cortar cabezas en las tierras vecinas, y llevarlas en triunfo á su tribu; pero eso, les creaba generalmente dificultades y los Badulegos, los Koulkalegas y los Masilegas se vengaban á su vez, cuando la ocasión se presentaba.

Tales eran nuestros amables salvages del estrecho de Torres, ántes de estar corrompidos con el contacto de la civilización. A nuestra llegada, aún quedaban algunos; nos había gustado ocuparnos de ellos; pero ¿de qué

manera? no había más que un medio ; educar á sus hijos en un orfelinato ; esto es lo que hicimos más tarde. Ante todo, había que construir una iglesia, y eso, sin recursos.

Los preludios de una misión. — El Padre Verius.

La vida de los pescadores manilos.

Alegrías y padecimientos. — El óbolo del pobre.

« Lo pensamos mucho tiempo ; escribía entónces el Padre Verius (Noviembre 1885). En fin, un día reunimos á nuestros buenos manilos: les expusimos la utilidad y necesidad de una iglesia. Se mostraron perfectamente dispuestos, prometiendo todos, un día de trabajo. Empecemos (nos dijimos entonces,) Dios terminara. » En efecto, terminó, y, algunos meses después, el Padre en su alegría de tener, á algunos pasos de su celda, el Tabernáculo de la Sagrada-Forma, exclamaba.

« ¡ *Por fin no estamos yá solos!* Nuestro buen Maestro estara en adelante con nosotros para siempre. Más que nadie, el misionero tiene necesidad de un amigo íntimo, y solo Diós es este amigo, al que puede dirigirse en cualquier encuentro, y le comprende siempre. Ya estamos satisfechos, ¡ qué dicha ! »

Eso ocurría en 1885, en aquel momento, no había más que tres ó cuatro católicos Europeos y pescadores manilos en la isla. Pero también ; como amaban al que estaba entónces encargado de ellos, el Padre Verius ! El *Padre Enrico*, como le llamaban, escribía (22 Abril 1885): « El Viernes por la tarde, como el Domingo, nuestros católicos se reúnen para el Via-Crucis. Os aseguro que os conmovería el ver á todos estos pescadores con la mayor simplicidad venir á besar el Crucifijo, como se practica el Viernes Santo... Están muy orgullosos de

tener ahora *Los Padres* consigo; á cada instante, vienen á nosotros, á consultarnos, y contarnos sus penas. Es un verdadero ministerio y así que tengamos una barca grande que pueda luchar con la alta mar, los visitaremos por su turno en sus diferentes estaciones. »



Lo que Mons. Verius no podía, entonces, hacer fué puesto más tarde en ejecución, y pudimos ir á verles, y vivir por decirlo así, de la vida de aquella buena gente.

Esta vida, no deja de tener poesía; pero, por contra, ¡cuántas fatigas, cuántos peligros!

Antiguamente, casi todos los pescadores eran manilos; hoy algunos europeos hacen el buzo por su cuenta y los japoneses se apoderan de los sitios. Por eso los manilos se vãn.

No estaban hechos para esa vida, pués son excelentes marinos; no tienen miedo á la tempestad, tienen fé viva y no se embarcan nunca, sin encomendarse á la Virgen, y sin haber mandado decir una misa por las almas del Purgatorio. Salen cuatro ó cinco, en una barca de 15 ó 20 tonelados, llevando provisiones para varias semanas y vãn á buscar fortuna.

¡Qué encantos tiene para ellos, esta vida al aire libre bajo un cielo azul turquí, sobre las olas que los mecen!

Respiran con todos sus pulmones la brisa regular del sud-este que canta entre las jarcias.

Por la noche pliegan las blancas velas, el barco se levanta con el viento y se para; echan el ancla y cada uno se abandona al reposo.

Al horizonte, los contornos de la isla vecina se funden con la bruma que asciende lentamente; en los costados



R. P. MONTITON

(Véase p. 312).

de la barca, las olas murmuran con su rumorcillo familiar y las primeras estrellas suben y bajan entre las cuerdas de los movibles mástiles. A veces, se eleva una canción; es un himno á la Virgen del Pilar, ó un estribillo conocido, un aire tagal, recuerdo de remoto país. Es la nota poética de esta vida de trabajos.



Escuchad la relación de sus padecimientos :

« La primera vez que vestí el traje de buzo (uno de estos me dijo,) y alcancé el fondo del mar, creí que jamás volvería á subir á la superficie, ni volvería á ver la luz del sol. Mi cabeza, presa en el casco de bronce, parecía hincharse y que iba á reventar á cada golpe de pistón de la bomba de aire; mis oídos zumbaban horriblemente; me ahogaba; mi respiración se hacía corta y rápida, la luz movible y difusa que me llegaba de la superficie se obscurecía y al mismo tiempo, resentía por todas partes una sensación extraña. A pesar de la masa de plomo con que iba cargado, mi cuerpo había perdido la noción de la pesadez; creía flotar en sueños; las altas algas marinas y demas plantas, aumentadas á mis ojos por una refracción azulada, se inclinaban muellemente en la corriente, ó se animaban bajo mis pasos.

« Pensaba en mis compañeros muertos en el trabajo, el miedo se apoderó de mi, y no tuve sino el tiempo de dar la señal para que me izaran á bordo, apenas hubieron destornillado mi casco, la sangre corrió con abundancia por las orejas; la brisa me reanimó y al momento olvidé lo que había pasado, ni siquiera me acordé porque había subido. ¡ Cuántos han muerto en este oficio ! Basta un

accidente en la bomba ó un desgarró en el vestido de goma. El conducto del aire puede cortarse con el coral, ó enredarse en las rocas; ¡ Cuántos han perecido por un golpe de viento repentino, cuando las barcas, empujadas por la ráfaga, arrastraban en su seguimiento á los buzos dentro de sus escafandros, sin poderles socorrer! Lo que es yo, no me meto en el agua sin invocar á la Vírgen.

Mi valiente Pablo tenía razón; los pescadores de perlas, no se enriquecen más que los mineros.



No obstante, esos pobres manilos son los que en Thursday-Island, nos han ayudado á edificar la iglesia y el convento de las Hermanas, su escuela y el hospital de la Misión, que ha sido para muchos de ellos la puerta del Cielo; ellos són los que nos traen los niños negros para el orfelinato, y nos ayudan á alimentarlos y educarlos.

El oro que corre abundante en los negocios y el comercio, no es el que trabaja para la eternidad. En Thursday-Island, como en nuestra vieja Europa, el óbolo del pobre es, el que desea el Rey de los reyes; es la humilde ofrenda que se oculta, que Aquel hace fructificar, dando ciento por uno, porque es una deuda sagrada que el Corazón de Jesús puede recibir.



La Misión del estrecho de Torres ha nacido y crecido con esta nueva colonia pero ¡ cuánto bien queda por

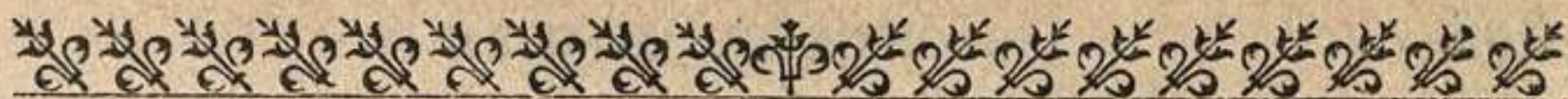
hacer! El orfelinato está fundado; los niños negros van llegando; hay que vestirlos y mantenerlos.

Los salvajes se establecen en las islas vecinas y empiezan á agruparse en pueblos, ¡ ay! los *teachers* protestantes ocupan el sitio de los misioneros católicos muy pocos en número.

¡ Qué el Divino Maestro se digne mandar á sus obreros á coger la cosecha que blanquea!



Iglesia de Thursday.



Cronica de la Obra

El 72º Aniversario de la fundación de la Obra.

Como el día de la Ascensión cae este año en 3 de Mayo, el aniversario de la fundación de la Obra, se ha tenido que aplazar á un día determinado en cada diócesis por NN. SS. los Obispos.

En Li6n, se escogi6 el 23 Mayo. El R. P. Tissot ha pronunciado en la Basílica en presencia del Arzobispo, un discurso muy notable sobre los beneficios producidos por las publicaciones de la Obra, los *Anales de la Propagación de la Fé* y las *Misiones cat6licas*.

Pr6ximamente publicaremos este trabajo magistral. No tenemos inconveniente en decir, que el orador cuyo nombre es por todas partes tan apreciado, se ha excedido en esta obra de alta elocuencia.

Una carta de M. Fourcade, misionero en Pondichéry.

Ninguna recomendación en favor de la Obra de la Propagación de la Fé, podria ser tan elocuente como esta carta dirigida por un misionero de Pondichery, con motivo de las bodas de plata de las *Misiones Cat6licas*; nos apresuramos á publicarla.

Alladhy, 26 Diciembre 1893.

Otra vez vengo á saludar fraternalmente á las *Misiones Cat6licas*, con motivo de sus bodas de plata. ¡Veinte y cinco años! Pero, hace muchísimo más tiempo que existen. ¿Qué son en efecto, las *Misiones Cat6licas*, sino el radiante desarrollo de los *Anales de la Propagación de la Fé*? Mi pequeño seminario en Larresore, retumbaba de sublimes acentos. Era en los tiempos gloriosos de los mártires. En el Tong-King, Mons. Retord y el Padre Bonnard, prisionero por Jesucristo, cambiaban en los *Anales*, cartas llenas de santa poesía y entusiasmo cristiano.

¡Qué hermosa carrera, la de los mártires! exclamaba el her6ico Obispo de Acanthe, estoy más que triste; tengo celos por que veo

que marchais ántes que yo, á la pátria celeste... Yo... el viejo capitán de veinte años... ¿no debía ser coronado ántes que vosotros?... Marchad, niños mimados de la Providencia, id á gozar del triunfo que os espera, pronto os juntareis con los Bori, los Cornay, los Scheffer. ¡qué felices serán de veros entrar en su gloriosa falange!...

Y el prisionero contestaba :

He tenido la dicha de recibir la Sagrada Comunión ; verdaderamente, hay que estar en la cárcel para poder expresar cuan dulce es, sufrir por Aquel, que nos ha amado tanto.

Pocos años después, [la cuchilla de los perseguidores, cortaba aún la cabeza de los Chapdelaine, de los Nerón, de los Venard.

Cuando caiga mi cabeza bajo el hacha del verdugo, escribía el último, ¡O madre inmaculada! recibid á vuestro servidor, como una rosa abierta, cogida en vuestro honor.

A la lectura de estas cartas y de otras mucho mas electrizantes, las jóvenes imaginaciones de los alumnos del santuario, se exaltaban y suspiraban por una corona de mártir y uña cosecha de palmas sangrientas ; Quién sabe en cuántos corazones se echó entonces la semilla de la vocación apostólica ! Para fecundarla, la sangre de los soldados de Cristo siguió corriendo.

En 1886, en la Misión de Corea, fueron decapitados dos Obispos y siete misioneros ; ciñeron la aureola de los que han dado su vida por Jesucristo.

Otra vez aún, los Anales anunciaban á Francia y al mundo, esta gloriosa noticia. Fué como una descarga eléctrica en los alumnos de los grandes seminarios, y de ochenta, subió á ciento cuarenta, el número de aspirantes á las Misiones Extranjeras de Paris, y poco á poco, este número casi duplicó.

Entonces, el cuadro de los Anales siendo insuficiente ya, los individuos de los Consejos centrales de Lyon y de Paris, tuvieron la feliz idea de fundar las *Misiones Católicas*. Fueron acogidas con favor y aplauso en todos los puntos del globo. ¿No se necesitaba una hoja, que, con fotografías, dibujos, mapas, descripciones, hiciera más atractiva la lectura de los relatos de las Misiones? ¿No era preciso un eco más retumbante á la voz de los heraldos del Evangelio?

¿No eran precisos los socorros especiales para los hambrientos, ancianos, inválidos y leprosos?

¿De donde viene, que después de algunos años tantos infieles hayan sacudido su sueño de muerte y abierto los ojos á la verdadera luz? ¿No hay que atribuir tantísimas conversiones, á los dulces destellos de una caridad más grande?

¿No se deben acaso, á las mayores lismosnas recogidas por el Boletín, para obras particulares?

Qué no se me acuse de exageración, si digo que el mundo pagano se vuelve cada vez más civilizado en lo que hay más noble y hermoso; por sus iglesias y escuelas; por sus hospicios y leproserías; por esta pléyade de obras, que, parecidas á una maravillosa vegetación, lo cubren, como con una capa de terciopelo recamada de pedrería.



Sin embargo, á pesar de testimonios de generosidad tan brillantes y también de sacrificio y admiración, ¡cuántas comarcas están todavía sentadas á la sombra de la muerte! ¡Qué tupída y espantosa es, la noche del paganismo! Todo corazón creyente exhala suspiros llenos de angustia al pensar que aún hay ochocientos millones de almas para convertir. ¿No se diría que el apostolado católico, está todavía en su aurora? ¿De dónde procede eso? ¿No será nuestra falta? Examinemos nuestra conciencia. ¿Hacemos todo lo que podemos para la salvación de nuestros hermanos? ¿Rezamos con efusión y fervor para la conversión de los infieles? ¿Hacemos rezar á nuestros hijos, á nuestros parientes, á nuestros amigos? ¿Pedimos con instancias al Dueño de la mies, para que mande más obreros á su viña?

¿No tendrían que reprocharse los padres y las madres, el poner obstáculos á la vocación de sus hijos? Los alumnos del santuario, ¿dejarán acaso, de estar faltos de abnegación, para abandonar á padres amigos, y pátria, cuando Dios les hace el honor de llamarlos á la predicación del Evangelio, en las Misiones extranjeras? ¿No

hacen la carne y la sangre, que prevalezcan sus derechos, sobre los de Dios?

¿ No podran los pastores de las almas, redoblar su zelo, para hacer entender á sus feligreses, lo hermoso, lo grande, lo divino que es, el proporcionar á los infieles la gracia del bautismo? ¿ No habrá en la misma Francia parroquias donde aún no está establecida la Obra de la Propagación de la Fé. ?



Si, después de haber examinado lo que podemos hacer todavía por el apostolado, doy un vistazo á las otras naciones, mis ojos se cubren con un velo de tristeza ; lo pregunto, ¿ no es triste ver que la protestante Inglaterra dá mucho más para la difusión del error, de lo que nosotros damos para la propagación de la verdad? ¿ No es doloroso ver que otros países católicos dán poco para la predicación de la religión en los países idólatras ?

Y sin embargo, los Pontífices de Roma han levantado la voz después de Nuestro Señor Jesucristo. Han exhortado á los fieles, sacerdotes y obispos para que se alistén en la milicia de la Propagación de la Fé...

Los otros pueblos, ¿ me objetarán que es una Obra francesa ? ; Cómo! Ante los intereses de Dios y de las almas, ¿ no han de desaparecer las antipatías de raza ? Nosotros, los cristianos, á cualquier nacionalidad que pertenezcamos, ¿ no somos, ante todo, hermanos en Jesucristo, no debemos darnos la mano para hacer conocer al Dios que adoramos y que amamos sobre todas las cosas? La dicha del cielo que esperamos, ¿ no hemos de compartirla con hermanos menos privilegiados que nosotros ?

Si la Obra de la Propagación de la Fé, ha salido de un corazón francés y si en ello hay falta, ¿ no la hay en Dios que la ha inspirado? ¿ no hemos de inclinarnos con alegría, ante su santa voluntad ?

Pueblos y reyes, sacerdotes y fieles del mundo entero, han de decir :

« Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. En tan bella Obra, nos hace el honor de pedirnos su cooperación, nuestros trabajos, nuestros esfuerzos, nues-

tros bienes, nuestros hijos, la sangre de nuestras venas. Pues bien, todo lo daremos; sin vacilar, sin contar, de buena gana, para la salvación de esas queridas almas y para su mayor gloria. »



Como ya lo hemos dicho en nuestras últimas entregas, remitimos *gratis* un número de muestra à todo el que lo pida al Señor Director de las *Misiones Católicas*, 12, rue de la Charité, Lyon. Hemos de avisar à nuestros suscritores, que à los números del año corriente, se añade, como prima, el gran Mapa eclesiástico de Canadá.

El precio del abono es 10 francos para Francia y 12 francos para la Unión postal.

*Carta de los obispos de la provincia de Pondichery
à los Señores Directores de la Obra de la Propagación de la Fé*

NN. SS. los arzobispos y obispos de Pondichery, Coimbatore, Malacca, y Mysore, acaban de dirigir à los Señores presidentes é individuos de la Obra de la Propagación de la Fé la carta siguiente.

Aotacamund, 26 de Marzo de 1894.

Acabamos de terminar los trabajos de nuestro primer sínodo provincial bajo la presidencia de Su Excelencia Mons. Zaleski, arzobispo de Tebas, delegado apostólico. Antes de separarnos, nos queda un deber por llenar, muy dulce para nuestros corazones; el de ofrecer un sincero homenaje de nuestro profundo agradecimiento por vuestro amor sin límites à la Obra que abraza con el mismo afecto à todas las Misiones y las ayuda poderosamente à extender más y más el reinado de Jesucristo. En la expresión de nuestra sincera y viva gratitud, Dios nos guarda de olvidar à todos los piadosos asociados, cuya generosidad alimenta la Obra admirable de la Propagación de la Fé. Esta Obra, no solo nos proporciona el pan de cada día, sino que nos ayuda à mantener las obras múltiples de

nuestras Misiones. Si, somos felices de reconocerlo y afirmarlo ante el catolicismo entero, si se practica el bien en las Misiones, si los catecúmenos y los neófitos se multiplican, si hemos logrado fundar establecimientos benéficos, que los mismos paganos admiran; á edificar iglesias que hacen el mayor honor á la religión, es á la Obra de la Propagación de la Fé, que lo debemos. A ella sola pertenece la gloria y á sus asociados generosos la mayor parte del mérito.

« ¡ Dios quiera recompensarles, derramando sus beneficios y sus más abundantes bendiciones y las más privilegiadas, sobre ellos, sus familias y los seres que más quieren.

« Los obispos y todos los sacerdotes de las cuatro diócesis de la provincia de Pondichery unen sus plegarias, para que la Obra de la Propagación de la Fé, se agrande y prospere cada vez más. Hacen los más ardientes votos para que el divino Maestro después de haber centuplicado la caridad de todos los asociados, les conceda luego, felicidad eterna.

« Al renovaros la expresión de nuestro vivo agradecimiento, quedamos vuestros respetuosísimos servidores,

Firman : † José, *arzobispo de Pondichery,*
 † JOSÉ, *obispo de Coimbatore,*
 † EDUARDO, *obispo de Malacca,*
 † LUIS, *obispo de Mysore.*

Nuestros delegados en México.

Sacamos de un diario de México, lo que sigue, y nos apresuramos á reproducirlo :

« Mons Fernando Terrien, superior de los delegados de la Obra de la Propagación de la Fé en América, acaba de llegar á México, de regreso de su viage por los Estados de Jalisco y de Michoacan.

« Mons Terrien, está contentísimo de la benévola acogida que le han hecho en Guadalajara, Zamora y otras ciudades; también lo está, por los progresos de la Obra en esta parte del centro de México.


Un diario de Orizaba, *El Tiempo*, dedica las siguientes líneas á Mons. Terrien :

« El honorable superior de los delegados de los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé, ha venido á hacernos su visita de despedida el 9 de Marzo. Nos ha dicho que salía de Orizaba, « maravillado de los sentimientos de piedad de esta población modelo (son sus propias expresiones). » y pedía á Dios en sus oraciones, que aumentase, acrecentase y centuplicase la fé que hemos recibido, en cambio de nuestra generosidad en participar al movimiento que tiene por objeto el extender los beneficios del cristianismo, los esplendores y ventajas de la civilización católica, á los pueblos infieles, sumergidos hasta hoy en las tinieblas de la idolatría. Nos ha encargado, que en su nombre, diésemos las gracias á cada uno de los bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fé, asegurándonos que sentía mucho no poder hacerlo personalmente. »

Un ruego á los misioneros.

Rogamos otra vez, encarecidamente á los misioneros que no hablan en francés, se sirvan remitirnos la relación de sus trabajos, éxitos y pruebas, en sus respectivas lenguas, que nosotros nos encargaremos de traducirlos. Importa que los *Anales* se ocupen igualmente de todas la misiones.





Noticias de las Misiones

ASIA

LA MISIÓN DOMINICANA DE MESOPOTAMIA

El R. P. Duval, de los Hermanos Predicadores, prefecto apostólico de la Misión de Mesopotamia, escribe de Mossoul :

« La Misión cuenta diez y nueve misioneros sacerdotes y catorce Hermanas de la Presentación, entre las residencias de Mossoul, de Mar-Yacoub, de Djeziret y de Van.

« Nuestro seminario siro-caldeo, fundado en 1882, está en plena prosperidad. Tiene por objeto formar el clero indígena de los dos ritos sirio y caldeo, de ahí le viene el nombre de seminario siro-caldeo que le han puesto. Cuenta regularmente treinta y ocho alumnos que pertenecen á diversas diócesis de los dos ritos mencionados.

« Hemos tenido la dicha de presentar al sacerdocio, en Mayo y Junio del año pasado, once alumnos de nuestro seminario, ocho de ellos, del rito sirio y tres del caldeo. Todos habian recorrido con éxito el curso completo de los estudios literarios y teológicos comprendidos en el programa del establecimiento. La predominancia del elemento sirio en esta última ordenación, se explica por el hecho de que, en la anterior, los sujetos promovidos al sacerdocio, eran casi todos caldeos. Esta última ordenación, lleva á veinte y tres el número de sacerdotes que han salido de nuestro seminario desde su fundación.

« Por esta breve exposición, os será fácil apreciar la importancia de la obra confiada á nuestro cargo por la benevolencia especial de la Santa Sede.

Puede afirmarse que el porvenir religioso de las Iglesias siria y caldea, está entre nuestras manos. Por eso consideramos el seminario, como la obra capital de la Misión, y la confianza que la Santa Sede nos ha atestiguado llamándonos á dirigirla, es el mayor honor que hubiera podido hacernos. Orgullosos de esta confianza, nos esforcaremos siempre á corresponder á ella, con zelo y actividad en las obligaciones que nos impone. »

LA NUEVA IGLESIA SAN PEDRO DE VIZAGAPATAM

Un misionero de la Sociedad de S. Francisco de Sales, escribe de Vizagapatam, al M. R. P. Tissot, superior general :

« El 19 de Noviembre, ha tenido lugar en Vizagapatam la bendición de la primera piedra de una nueva iglesia.

« La ceremonia era verdaderamente conmovedora. En medio del recinto de la futura iglesia dibujada por guirnaldas de flores y verdura, se levantaba un Cristo de tamaño natural que dominaba toda la asamblea. Monseñor oficiaba. Un gentío inmenso, compuesto de europeos y de naturales, católicos y protestantes, neófitos y paganos, rodeaban la obra. Acudieron de Vizagapatam, en un tren especial.

« Una circunstancia imprevista vino aún á dar á esta fiesta un brillo singular. Sir Charles Pritchard individuo del Consejo del Virey de las Indias y ministro de Obras públicas, se hallaba de paso en Vizagapatam, para inspeccionar el sitio del puerto que se trata de crear y las recientes construcciones del ferro-carril. Quiso asistir á nuestra ceremonia realzando su pompa á los ojos de los Indios.

« Al día siguiente, la Superiora de las Hermanas de San José, recibía de su parte la carta siguiente :

« Mi reverenda Madre,

« Espero que os serviveis aceptar la modesta ofrenda que acompaño (200 francos) para vuestro convento, con mis votos para su mejor éxito. En otras partes de la India he notado que producen gran bien semejantes instituciones; creo que Dios las bendice, *lo mismo que todos los trabajos de vuestra Iglesia.*

Muy sinceramente vuestro servidor

« Charles PRITCHARD. »

LLEGADA A JAFFNA DEL NUEVO OBISPO

El *Jaffna Catholic Guardian* nos trae el relato del recibimiento de Mons. Joulain, al llegar á su lejana diócesis.

El prelado, que venía de Colombo, desembarcó en Kalmunai, en las pequeñas islas que se destacan entre Jaffna y la costa del Hindostan. Allí, los católicos de Kaits, primera Misión evangelizada con éxito por Mons. Joulain, acudieron á ofrecerle sus cumplimentos

de bienvenida. Iban en barcas ligeras adornadas con banderas y estandartes, unos músicos indígenas les acompañaban, hubiérase dicho que una flotilla avanzaba haciendo una maniobra naval.

Al día siguiente, Su Ilustrísima llegó á Jaffna en un barco fletado especialmente para la circunstancia. Un gentío inmenso, compuesto de católicos, Indios, protestantes, y mahometanos, se apiñaba á la entrada del puerto. Al desembarcar el Obispo, dos cartas leídas en inglés, y en tamul, por dos de los principales habitantes, les expresaron los sentimientos de profundo afecto, de adhesión y entera obediencia, que rebosaban de todos los corazones. Formóse luego una procesión verdaderamente triunfal á través de las calles, ricamente engalanadas; por todas partes banderas, gallardetes y guirnaldas de todas clases y colores. Gigantescos arcos de triunfo le levantaban de trecho en trecho. Iluminaciones, fuegos artificiales, salvas de artillería, nada faltaba en la fiesta. Tal fué el entusiasmo, que los notables de Jaffna, quisieron arrastrar ellos mismos, el coche de Mons. Joulain. En la catedral, Su Ilustrísima, dirigió al pueblo una calurosa alocución y dió á su pueblo querido su primera bendición.

UN MISIONERO HEROICO

M. Paul Vial, de las Misiones Extranjeras de Paris, ha dado hace poco una reseña de la agresión terrible, de que por poco es víctima :

« Después de haber pasado ocho años laboriosos en China, me enviaron al Yun-Nan. Hace mucho tiempo que trabajaba en este campo, y me fué dado penetrar hasta la tierra de los Lolos, pueblo, que no se parece en nada á los Chinos, aunque esté situado bajo la dominación del Celeste Imperio.

« Durante la noche, oí un ruido en mi iglesia. Miré, y ví que estaban echando fósforos al interior, como si se quisiera prender fuego. Creí habérmelas con ladrones de noche (gente cobarde), bajé, pensando que haciendo ruido se marcharían, pero no fué así. No eran ladrones de noche, puesto que no retrocedían. Ví que se marchaban por una ventana, salté, pero esto era lo que aquellos querían, pues me estaban esperando. De una puñalada casi me cortaron la mano derecha, cerca del puño; luego, los bandidos me golpearon la cabeza con una especie de alfange, del cual se sirven para trabajar la tierra; de repente, ví un sable dirigido á mi pecho. No pude pararlo y pinchó cerca del corazón. La sangre se escapaba

silbando, me caí desfallecido pidiendo socorro. Todo el pueblo se levantó, y mis bandidos escaparon. Me arrastré con mucho trabajo hasta casa, creyendo tener solo diez minutos de vida, encomendé mi alma á Dios y dije á mis Lolos :

« — Ya lo veis, voy á morir ; por vuestra causa y para defenderos, ofrezco con gusto mi vida por vosotros ; seguid siendo fieles á la religión. »

« Todos se echaron á llorar y llenaron el aire con sus gritos, la sangre brotaba por mis catorce heridas. Un valiente Lolo, algo médico, empezó á curarme.

« Durante un mes estuve tendido sin poder hacer un movimiento. Aquel, venía á pasar todas las noches á mi lado para curar mis heridas, muchos creyeron que lo hacía á las mil maravillas. Hasta llegó á coser la que había recibido en la región del corazón, la más grave, por que había interesado el pulmón.

« Así que pude moverme, me trasladaron á casa de Monseñor, quien me mandó á Hang-Kong, donde sufrí seis operaciones ; á la sexta, por poco no me despierto más. Entonces los cirujanos de Hang-Kong, declararon que precisaba ir á Paris. Aquí, aun he sufrido dos operaciones. — ¿ Se acabó ? Lo espero, pero no me atrevo á contar con ello... »

AFRICA

UN MONUMENTO EN HONOR DEL CARDENAL LAVIGERIE

Mons. Combes, se ocupa activamente en la erección del mausoleo de su ilustre predecesor, el cardenal Lavigerie. Este monumento se levantará en la basílica de Cartago y será colocado bajo la guardia de los misioneros que fundó el cardenal.

LOS TRAPISTAS BELGAS EN EL CONGO

A ruegos de S. M. Leopoldo II, los Trapistas de Wesmalle se han decidido á fundar una Misión en el Congo, y les han hecho una concesión de 1000 hectáreas en las cercanías de Leopoldville. Los Trapistas al servicio de dicha Misión, se esforzarán por aclimatar

los productos europeos, sobre el continente negro. Llevarán consigo las herramientas necesarias, semillas, plantas y ganados.

LA MISIÓN DE KAREMA

En una carta escrita á orillas del lago Tanganika por el R. P. Dromeaux, hallamos interesantes noticias :

« Varios misioneros acaban de llegar aquí en buena salud y sin haber perdido nada de su equipage. Con ellos venían cuatro médicos negros.

« Estos médicos, instruidos y formados en el Instituto de Malta, nos prestan los mayores servicios. Ejerciendo su medicina se hacen catequistas. Dando sus remedios, conversando, probando el *pombé*, etc., enseñan á los pobres salvages los primeros rudimentos de la religión. También los mandamos varias veces por semana, á que enseñen el catecismo por los pueblos más alejados, donde nosotros no podemos ir á menudo. Nos participan por su conducto, cuando hay que bautizar ó administrar á los moribundos. Nuestros pueblos aumentan, se nos hacen cada vez más necesarios. Si fueran más numerosos, los mandaríamos más lejos para ir preparando el terreno. Por todas partes son recibidos con simpatía, mientras nos ocurre á menudo que nuestra piel blanca asusta á los pobres negros que todavía no nos conocen y que no sospechan siquiera el bien que les queremos.

« Me dedico á la organización de nuestra pequeña cristiandad de Karema que cuenta aproximadamente un millar de bautizados. Mientras lo permitan mis recursos daré á cada familia que se forme, lo necesario para que se establezca.

« Todos mis cristianos llevan al cuello, su escapulario y una medalla. Si encontraseis una persona caritativa, que pudiera proporcionarnos una provisión de dichos objetos, le quedaría sumamente agradecido. Pero, con nuestros negros, se necesitan cosas sólidas y no brillantes, pues como llevan al cuello todos esos objetos sin cubrirse con ropas, los rompen con facilidad y tenemos que renovar á menudo nuestras provisiones.

« Entre tanto, cuando tengo objetos de cambio, como son, telas, perlas ect. rescato esclavos. ¡Son tan numerosos en torno nuestro! ¡Porqué no puedo librarlos á todos y hacerlos buenos cristianos! Rogad por nosotros, para que, apesar de nuestra miseria, podamos hacer una buena cosecha.

SERVICIO FÚNEBRE EN LAGOS POR MONS. CHAUSSE

El diario protestante de Lagos, *The Weekly record*, del 3 Febrero, dá cuenta de una misa de *Requiem*, celebrada en la iglesia católica de dicha ciudad. He aquí un extracto.

« El viernes por la mañana, á la hora indicada para la celebración de la misa solemne por el reposo del alma del llorado Mons. Chausse, obispo de Comana y Vicario Apostólico del Benin, podían verse oleadas de gente que se dirigían presurosas hácia la Iglesia de la Santa-Cruz.

En el interior del edificio sagrado, el trono del obispo, las paredes, y las ventanas estaban colgadas de negro, y en medio de la nave, se había levantado, para esta circunstancia, un catafalco sobre el cual habían depositado las insignias episcopales.

« Durante la misa, buen número de piadosos católicos tomaron la Santa Comunión, y despues el R. P. Ray, oficiante, dirigió á la concurrencia algunas palabras sobre la vida del difunto obispo.

El *Lagos Weekly Record* se extiende con elogios sobre el discurso en el cual el R. P. Ray ha recordado la obra considerable cumplida por Mons Chausse, quien multiplicó las escuelas, dispensarios y hospitales, edificó iglesias, que son hoy día el orgullo de la Costa Occidental de Africa, rescató esclavos, estableció una granja-escuela, fundó pueblos cristianos, emprendió largos viajes, fué hasta Bida, visitó otros pueblos de las orillas del Niger, y estableció una Misión en Abeokuta, en Oyo, etc.

PROGRESO DE LA FÉ EN EL OUBANGHI

Mons Augouard, Vicario Apostólico, acaba de dirigir á Mons. Tregaro, obispo de Seez, una carta de la que sacamos el trozo siguiente :

« Vamos siempre adelante, despacio, es verdad, pero seguros, y para hacer menos ruido que ciertos exploradores, no dejamos por eso de hacer la obra de Dios.

Las generaciones de cristianos y de obreros que formamos en nuestras escuelas tendrán quizás un día la mayor parte de los méritos en la prosperidad y desarrollo de la jóven colonia del Congo francés.

« Desgraciadamente, acabo de saber la llegada de cuatro institutores musulmanes que envían de Argelia con sus familias para fundar escuelas árabes á orillas del Alto-Saga, uno de los principales afluentes del Congo. No puedo concebir la aberración de ciertos espíritus que pretenden que la civilización árabe es una civilización intermedia y necesaria entre la vida salvaje y la vida europea. De buena gana, acusaría á estos, de no hacer sino copiar á Voltaire, cuando escribía á los principes de Alemania : « ¡ Antes Turcos que Papistas ! » Un porvenir cercano nos mostrará si era buena política el atraer al Norte de la Colonia, á estos musulmanes, de preferencia á las tribus indígenas. »

AMÉRICA

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN INDIANA

Un redactor del *Journal des Debats* ha visitado hace poco la Universidad de Nuestra Señora en Indiana.

Sobre este establecimiento dá interesantes detalles.

« La administración y la enseñanza en Nuestra-Señora se confian á los Padres de Santa-Cruz. La Universidad de Nuestra-Señora, hoy dia compuesta de seis cientos pensionistas, dá la instrucción completa, desde la enseñanza elemental hasta los estudios superiores; confiere diplomas cuyo valor, según parece, es muy estimado en toda la América del Norte el caso es que, entre los discípulos de la Universidad, los hay de todos los Estados de la Unión Americana y aún de Méjico.

Sobre todo un rasgo ha admirado al narrador !

« Quiero, dice, señalar una práctica cuya democracia parecerá quizás excesiva en Europa. A los discípulos, les sirven en la mesa los muchachos jóvenes pobres, recogidos en los alrededores ; una vez terminada la comida y ordenada la vagilla los criados se encuentran al lado de los discípulos en los bancos de las clases ; reciben gratuitamente la enseñanza que sus compañeros mas afortunados deben pagar, muchos de aquellos ván á la cabeza de su división y se citan algunos que han llegado á altas situaciones en los Estados-Unidos. »

LA MISIÓN DEL PASTAZA

El R. P. Jourdain de los Hermanos Predicadores, misionero en Canelos, nos escribe :

« Debo anunciaros una nueva fundación sobre el Pastazza, la Misión de Santo Domingo, en medio de setecientos Indios. Dentro de poco, se construirá allí una iglesia. Hasta ahora la bóveda celeste sirvió de templo, y una pobre choza de morada á nuestros misioneros (un Padre y un Hermano converso). Hay en esta población sesenta niños para instruir. El misionero debe encargarse de ellos, pués, nuestros Indios, no vienen á nosotros, sino cuando vén al misionero cuidar á sus hijos vestirlos, y darles ropas.





Necrologia

El R. P. Augusto Teodoro (Alberto) Montiton nació el 20 de Julio 1825 en Sourdeval diócesis de Coutances fué enviado primero al colegio de Valparaiso, luego, à las islas Pomotú.

El P. Montiton casi recorrió en triunfo el Archipiélago de las Islas-Bajàs, fundando tantas cristiandades cuantos pueblos visitaba, recordando por su zelo los mas grandes misioneros.

Debilitado por las fatigas y privaciones, tuvo que ir á rehacer sus fuerzas á Valparaiso, luego, à Paris (1872). Sin esperar el restablecimiento completo de su salud, acudió á islas lejanas. Pero no á las Pomotú. Fué á los Sandwich. Obtuvo el favor de ser relegado á Molokai para ayudar allí al Padre Damien en su ministerio cerca de los leprosos. Vivió allí cuatro años.

En 1885, el vicario apostólico de Thaiti reclamó para su misión el concurso del valiente misionero. Este obedeció, y volvió á sus largas correrías de otros tiempos, hizo un viaje hasta la isla de Pascuas (1888), luego regresó á Thaiti.

Enfermo antes de la edad, recibió en 1893 la misión de representar à su Provincial en el capítulo general de su Instituto. De Paris, fué al colegio de los Sagrados-Corazones de Miranda de Ebro (España). Ha sucumbido el 25 de Febrero de 1894.

— Recomendamos á los lectores de las *Misiones Católicas* que han admirado sus interesantes relaciones, se sirvan tener presente en sus oraciones al R. P. Courtois, misionero en Zambéze.



Salida de Misioneros

El 28 de Febrero se embarcó en Lisboa para el Bajo Zambeze, el R. P. Arraiano de la Compañía de Jesus.

— El 3 de Abril el R. P. Aubry visitador general de las Misiones de la Sociedad de María, se embarcó en Marsella. Iba acompañado por el R. P. Alfredo Berger de Nancy, destinado á las Misiones de Mons. Lamaze.

T. MOREL, *gerente.*

Lyon. — Imp. PITRAT AINÉ, **A. Rey** Successeur, 4, rue Gentil. — 8691